

KARL MARX

ACERCA DEL SUICIDIO

Traductor
Ricardo Abduca





LAS CUARENTA

Ricardo Abduca es antropólogo. Se interesa en problemas de etnografía andina, filosofía, y economía política, como los trabajados en su tesis doctoral, que dirigieron León Rozitchner y Étienne Balibar. Enseña antropología económica en la Universidad de Buenos Aires.

Acerca del suicidio

seguido de

El encarcelamiento
de Lady Bulwer-Lytton

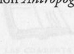
y

El aumento de la demencia
en Gran Bretaña

Karl Marx

Edición al cuidado de Ricardo Abduca
Traducción de Ricardo Abduca

Colección *Antropografías*



Índice

Estudio introductorio

Marx y la cuestión del suicidio

Hipótesis de lectura

Un texto singular

En 1846 Marx publicó una extensa reseña sobre el informe de Jacques Peuchet, archivista de la policía de París. El texto se refiere a una serie de casos de suicidio. Los que se examinan en más detalle son los de tres mujeres.

El texto pasó casi inadvertido hasta hace poco tiempo.[a] Aquí lo presentamos por primera vez en castellano, en traducción directa de los originales.

Michael Löwy destacó porqué este artículo es único en la obra de Marx: la mayor parte del texto consiste en extractos; Peuchet no es filósofo, ni científico, ni militante político (como ocurre en el caso de otros extractos de lectura) sino un funcionario de la restauración; la obra comentada es una colección de casos concretos; se refiere a la vida privada, y es objeto del texto mostrar la opresión de

[a] Además de la interrumpida edición completa de las obras de Marx y Engels, (MEGA), que reimprimió el texto en 1931, el artículo sobre el suicidio volvió a reimprimirse y comentarse recién mucho después y en Francia. Se trata de dos ediciones, ambas a cargo de estudiosos tan cercanos al marxismo como a tradiciones libertarias: Jacques Canatte, primero, en 1975, y luego Maximilien Rubel, en 1982.

la mujer en la sociedad burguesa. Podríamos agregar que debe ser el único caso en que Marx no sólo edita y corrige un extracto de lectura para su publicación, sino que traduce un texto para publicarlo, aunque no se trata estrictamente de una traducción, sino de una reformulación.

Este texto sobre el suicidio, escrito en Bélgica, corresponde a un momento del itinerario de Marx que va de su estancia en París a la explosión del '48 y su exilio final en Londres. De la crítica a Bauer a la crítica a Proudhon. O, en términos más amplios, de la crítica a Hegel a la crítica a la economía política. En ese tránsito se ubica este texto.

"Peuchet: vom Selbstmord", apareció en enero de 1846 en la revista renana *Gesellschaftsspiegel.* Era este un periódico socialista; aparecieron seis números en 1845 y otros seis en 1846. El programa político de los editores de la revista está contenido en el mismo título y subtítulo: "Espejo de la sociedad. Órgano para la representación de las clases popularesdesposeídas y para la iluminación de las urgencias sociales del presente" [*Gesellschaftsspiegel. Organ zur Vertretung der besitzlosen Volksklassen und zur Beleuchtung der gesellschaftlichen Austände der Gegenwart*].[a] No se trata de una mera reseña, ni una 'nota de lavandería'. Hay que verlo como una reapropiación del texto de Peuchet, con el que se realiza una alocución a sus interlocutores en el movimiento radical alemán: Engels, Herwegh, Hess, y los destinatarios del *Gesellschaftsspiegel*

[a] Engels, a principios de 1845, dice que él y Hess están por sacar el "*Gesellschaftsspiegel*, un mensuario en el que queremos pintar la *misère* social del régimen burgués" (carta a Marx del 20 de enero de 1845, en *Collected Works*, vol. 38; cit. por K. Anderson, p. 9). Mehring, (cap. 5, § 2), menciona las vicisitudes de la revista, y simplemente dice que Marx contribuyó "con un artículo".

y otros políticos radicalizados de Renania. Marx hace una breve introducción al texto, y lo presenta como un caso de crítica social. Afirma que la calidez vital y la precisión concreta de la crítica francesa no tienen rival.

Lo que le interesa a Marx es tomarlo como ejemplo de una crítica que contempla un problema en sus múltiples aspectos, y que es *social*. Hess, Engels y otros, son los *interlocutores* de Marx. Digamos: la traducción comentada que hace Marx de los textos de Peuchet, es una *alocución* dirigida a Engels, Hess, y otros redactores del grupo socialista del *Gesellschafisspiegel*. El director de la revista era Moses Hess, dirigente socialista que luego fue más conocido por sus contribuciones al proyecto sionista. La revista se publica en Renania, que desde la Restauración es una provincia prusiana. En Elberfeld, muy cerca de Barmen, ciudad natal de Friedrich Engels, en el valle del Wupper.[a] Siendo un territorio de industria textil de primer orden en esa 'nación alemana' todavía sin estado, será uno de los núcleos de la rebelión de 1848. Otros colaboradores de este grupo de militantes, luego dispersado en el '48, muy cercano a Engels y a Marx, son Joseph Weydemeyer y Georg Weerth.

Puede leerse entonces como un texto dirigido a los socialistas renanos, mostrándoles un tipo de crítica concreta. A eso alude Marx en el texto, al presentar a Peuchet como un caso de superioridad de la crítica francesa.

[a] Estas dos pequeñas ciudades hoy sólo son barrios históricos absorbidos en el mismo núcleo urbano, que desde tiempos de la república de Weimar se llama Wuppertal, cerca de Düsseldorf. Sobre el clima social del valle del Wupper en la primera mitad del XIX, cf. Hunt, *El gentleman*... cap. 1.

Es motivo de debate cuáles eran las otras críticas aludidas. En la última edición francesa, como en la inglesa, se sugiere que Marx opone Peuchet al 'verdadero socialismo' de Moses Hess. Löwy está en desacuerdo, y tiene razón: Hess era director de la revista en donde apareció este artículo, tenía estrechas relaciones con Marx y Engels, y la ruptura entre ellos no se hará patente hasta el momento del *Manifiesto*, a principios de 1848. De hecho, Hess fue uno de los redactores de un par de capítulos enteros del principal texto emprendido por Marx y Engels en esos años: el manuscrito, o conjunto de manuscritos, conocido desde 1932 como *La ideología alemana*. Hoy sabemos no sólo que en esa fecha los editores proveyeron el título, sino que también ordenaron y seleccionaron diversos pasajes.[a]

El contexto explícito de "Peuchet: acerca del suicidio" está en la comparación de Fourier con respecto a Owen. Sin embargo, es claro que el entramado del texto muestra vínculos con la discusión con los hegelianos, aunque no esté mencionada. Todo el artefacto no está dirigido tanto contra Hess, que era el director de la revista, ni tampoco a la comparación, que Marx hace explícita, entre Fourier y Owen. Digamos: Fourier es a Owen como Peuchet a... ¿A quién? No puede tratarse más que de 'Bruno Bauer y

[a] Al respecto, v. el panorama que da M. Musto, 2008. Por el manuscrito pasaron varias manos: J. Weydemeyer pasó en limpio las partes de Hess. Por otra parte, la presencia de Weydemeyer en la redacción podría indicar que la elaboración de *La ideología alemana* sigue hasta 1846, pues él llegó a Bruselas en la primavera de ese año (cf. Mehring, ibíd.). A la fecha, el tomo de la nueva *Marx-Engels Gesamtausgabe* correspondiente a *La ideología alemana* (1° parte, t. 5, al cuidado de G. Hubmann, U. Pagel y Ch. Weckwerth, Berlin-Branderburgische Akademie der Wissenschaften, Berlín), se encuentra aún en preparación.

consortes'. Se trata de mostrar, con casos concretos, que la crítica filosófica debe constituirse como crítica social. Que el estado, que para Bauer une a los 'átomos de la sociedad', es lo que es porque es síntesis de la vida social.

En este mismo número del *Gesellschaftsspiegel* en que apareció el texto sobre el suicidio se había publicado otro artículo, posiblemente de Marx, y sin firmar: "Contra Bruno Bauer".[a] Dicho texto, a su vez, responde a la contestación que Bruno Bauer había hecho, meses antes, del primer trabajo publicado por Marx y Engels, *La sagrada familia*, escrito "contra Bruno Bauer y consortes". El lugar en que perfectamente podría ser editado "Acerca del suicidio" sería acompañando una edición crítica de *La sagrada familia*, junto a la respuesta anónima de Marx a Bauer (redactada por él solo, o con otros miembros de la revista), haciendo presente, asimismo, la serie de personajes tomados de *Los misterios de París*.

El cuarto capítulo de *La sagrada familia* ("La calma del conocimiento") brinda elementos de lectura para enmarcar lo que se trata en la cuestión del suicidio.[b] El segundo parágrafo de ese capítulo, sobre las *filles de joie* [chicas

[a] Los especialistas de la nueva edición MEGA, el equipo internacional que está publicando la totalidad de la obra de Marx y Engels consideran que el texto, sin firmar, es de Marx –había sido atribuido a Hess. Rubel (*Bibliographie des œuvres...*, p. 57), menciona la posibilidad de la colaboración, junto a Marx, de su cuñado, Edgar von Westphalen.

[b] Durkheim, en las primeras páginas de su obra, define al suicidio como "toda muerte que resulte, mediada o inmediatamente, de un acto, positivo o negativo, cumplido por la misma víctima, y a sabiendas del resultado de dicho acto". De esta definición, dice Halbwachs, que la cita ligeramente cambiada: "Es más fácil criticarla que sustituirla por otra" (*Las causas del suicidio*, cap. XV).

alegres], escrito por Engels, el siguiente, escrito por Marx ("El amor"), así como todas las observaciones del capítulo V sobre los personajes del folletín de Sue, también por Marx, dan elementos para pensar que el origen del interés por el texto de Peuchet viene por ese lado. Más aún, hacia el otoño del '44 ya Marx conocía y había utilizado el texto de Peuchet: le dice a Szeliga que "si hubiera leído las memorias de los archivos de la policía de París, las memorias de Vidocq" y otras por el estilo,hubiera sabido que la policía está mejor ubicada que los criados para saber qué ocurre –sin contar, agrega Marx, que uno de los caracteres principales de la trama de la novela de Sue es el delincuente-informante policial Bras-Rouge (cap.V, § 5).

O al revés: estos casos reales de suicidio pueden tomarse como introducción a *La sagrada familia*, texto polémico de difícil lectura. En todas las observaciones críticas, Marx y Engels buscan oponer, a la abstracción filosófica, la verdad social que emerge de la distancia entre lo que realmente ocurre y lo que deberían ser las cosas de acuerdo a su 'esencia' imaginada o teológica.

De modo análogo, dos años antes, en *Acerca de la cuestión judía*, Marx había expuesto críticamente la situación social de los judíos, pero polemizando en contra de la postura que Bruno Bauer acababa de exponer el año anterior en su *La cuestión judía*. Entiéndase que esto no tiene nada que ver con el antisemitismo. Marx, hijo de un rousseauniano que provenía de una familia de rabinos, era tan crítico del judaísmo como del cristianismo (al respecto, pueden compararse este punto de vista con las observaciones de Durkheim en *El suicidio* sobre las "religiones inferiores", que no llegarían a lo universal, cen-

trándose en regular toda la vida cotidiana, –libro II, cap. II, "El suicidio egoísta", § 3). Para Marx la emancipación judía es necesaria, pero no debe pasar previamente por el filtro de la emancipación teológica cristiana, como sugiere Bauer, sino por una emancipación humana, es decir *social*. La verdad social emerge de poner en evidencia el conflicto del estado, como contradicción entre imagen ideal y supuestos reales.

Merecen recordarse las observaciones de Arendt: "el... momento decisivo de la historia social de los judíos alemanes" fue 1808, cuando en Prusia "el gobierno decretó la ley municipal que otorgaba derechos cívicos". La ley de 1812 que daba derechos políticos fue derogada pronto, pero la otra quedó en pie. Agrega que "las denuncias antijudías de Marx y de Boerne no pueden ser comprendidas adecuadamente si no es a la luz del... conflicto entre los judíos ricos y los intelectuales judíos" (*Antisemitismo*, p. 88 y p. 92).

Mucho después, al fallecer Bauer en 1882, prácticamente aislado, cuarenta años después de su expulsión de la universidad de Bonn, Engels lo compara de modo favorable con los demás teólogos oficiales, e incluso con respecto a Renan. Unos años después dirá Nietzsche en *Ecce homo* que el "viejo hegeliano Bauer" era "uno de mis lectores más atentos".

Otra de las líneas de lectura es tener en cuenta las formas de opacidad y de visibilidad de la sociedad; una sociedad se conoce imperfectamente a sí misma. Hay ciertas posiciones más aptas que otras para mirar qué ocurre.

El belga A. Quételer, uno de los precursores de las ciencias sociales, escribió en 1835, su *Ensayo sobre el desarrollo de las facultades del hombre, o Física social*. Es

posible que tanto Peuchet como Marx, quien entonces vivía en Bruselas, hayan conocido el texto: Peuchet habla de causas, de regularidades, de la influencia de las carestías y el desempleo. Quételet estaba en cierta posición que le permitía ver regularidades sociales: hacía tablas actuariales para empresas de seguros.[a] Peuchet era archivista policial; un texto suyo, ("Le diamant et la vengeance", que terminó siendo la fuente de *El conde de Montecristo* de Dumas) empieza así: "La policía es un precipicio que todo traga": a diferencia del cura confesor, que sólo recibe secretos comunicados voluntariamente, a la policía llega todo: "vicios, crímenes, malas acciones, infamias, heroísmo, beneficencia, generosidad, falsificaciones, travesuras. La cantidad de cosas que sabe es inmensa" (pp. 197-8). De modo análogo Gabriel Tarde era encargado de estadísticas judiciales, y fue la fuente privilegiada de las estadísticas que procesaron el joven Mauss y Durkheim.[b] Algo de eso está en la manera en que Marx presenta a Peuchet: estos funcionarios de carrera conocen mejor que ciertos socialistas atolondrados qué pasa en concreto en la sociedad.

Opacidad, también: la gran ciudad, así como el mayor grado de división social del trabajo, hacen difícil saber qué ocurre en las calles. Algo más que el parentesco une al criminólogo Alphonse Bertillon con su padre Louis-Adolphe y su hermano Jacques, precursores de la estadística. Bertillon, en cierto modo, es un sucesor moderno de Jacques Peuchet: director del servicio fotográfico de la prefectura de policía de París, puso en práctica el registro

[a] M. Harris, *El desarrollo...*, p. 64 y ss.
[b] M. Fournier, *Marcel Mauss*, p. 114.

antropométrico –como hará tempranamente Vucetich en Argentina. En 1901, Conan Doyle le hace decir al Dr. Mortimer, en la cara de Sherlock Holmes, que este no es sino el segundo especialista de Europa, aunque sea el primero en términos prácticos: para una mente de exactitud científica, el primero no es Holmes, sino Bertillon (*El sabueso de los Baskerville*, cap. I). En cuanto a Sherlock Holmes, su éxito acompaña al pavor colectivo por crímenes reales: el primer relato precede en unos meses a la actuación de Jack el Destripador.

En tiempos de nuestro texto, Edgar A. Poe describió el rostro anónimo de la multitud como algo inquietante, un rostro que "no se deja leer"; un año después produjo el texto inaugural de la literatura policial: "Los crímenes de la calle Morgue". No es casual que la literatura de folletín y el relato policial se vinculen a la crítica social y a la emergencia de las ciencias sociales, pues surgen del mismo suelo: el fin del antiguo régimen, la industrialización, las migraciones, el anonimato de la ciudad moderna, el origen de la institución policial, los mecanismos disciplinarios, la estadística estatal. Las estadísticas francesas sobre suicidio que usan Peuchet o Quételet antes de Durkheim se remontan a 1817. Todos estos vislumbres intentan dar cuenta de la gobernabilidad de la multitud anónima.

En tiempos de Marx el mayor éxito de masas, aun más que Dumas padre (que es algo posterior) o Balzac, o las traducciones que Baudelaire hizo de Poe, es Eugène Sue. El paralelismo de los casos de Peuchet con los folletines de Sue muestra otra vez el vínculo de "Acerca del suicidio" con *La sagrada familia*. Los casos de Peuchet funcionarían como funcionan los casos de *Los misterios de París*

de Sue en aquel libro de Engels y Marx: como personajes conceptuales con los cuales oponerse a la crítica abstracta de los bauerianos. Se trata de las formas sociales, representadas en la literatura, en que son aprehendidas nociones como el bien y el mal, la felicidad y la desdicha, la justicia y los justicieros. En vez de difíciles respuestas colectivas, laboriosamente organizadas a lo largo de mucho tiempo, como un movimiento político-social o un partido de masas, es más atractivo y *consolador* pensar en la magia de superhombres justicieros. Al respecto, la provocación de Gramsci sale como un mandoble: "mucha de la supuesta 'superhumanidad' nietzscheana no tiene como origen y modelo doctrinario a Zarathustra, sino al *Conde de Montecristo* de A. Dumas".[a] Es este el punto de partida explícito de unos ensayos de Umberto Eco, reunidos en *El Superhombre de masas*.[b]

[a] Gramsci, *Letteratura e vita nazionale*; III: "Letteratura populare", § Origine popolaresca del «superuomo», p. 122-125. [*Literatura y vida nacional*. Trad. de Guillermo David. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009]

[b] Gramsci agrega: "Quizás el 'superhombre' populista dumasiano es propio de una reacción 'democrática' a la concepción del racismo, de origen feudal, comparable con la exaltación del 'galicismo' en las novelas de Eugène Sue" (ibíd., p. 124). Umberto Eco dice que de esa observación de Gramsci toma la idea central de su *Superuomo di massa* (al citarlo, Eco quita las comillas a 'democrática', quizás adrede).Con respecto a Nietzsche, Eco observa que la provocación de Gramsci es más prudente de lo que parece a primera vista: se trata de una observación sobre el nietzscheanismo, más que sobre Nietzsche. Asimismo, sobre el carácter que podía tomar el folletín, recuerda que el mismo Benito Mussolini no sólo fue divulgador del tema del 'superhombre', sino incluso autor de folletines; "no se entiende si la exaltación del galicismo que hace Sue es comparable con la concepción feudal del racismo o con la reacción democrática

Gramsci menciona a *Montecristo*, pero Sue es anterior, y es su antecedente inmediato. Como dijimos, *El conde de Montecristo* de Dumas se origina en un episodio de Peuchet.[a] La demarcación entre el archivista Peuchet y el autor de folletines no es clara del todo. Peuchet trabaja sus casos de modo indiscutiblemente 'literario', a veces como narrador omnisciente, pero siempre parece usar material de archivo, o de sus recuerdos personales.[b] A su vez, cuan-

de Dumas". Y sugiere que se trata de ambas cosas: la exaltación del galicismo en *Mystères du peuple*, está en clave democrática, pero el primer modelo de Superhombre, en *Les mystères de Paris*, está en clave 'reformista'. El superhombre, que emerge como modelo de un masa de lectores, construido en función de una nueva fórmula comercial, la novela de folletín, aparece como nudo contradictorio de "dialéctica del mercado editorial, estructura narrativa, cuestiones ideológicas..." (*Il Superuomo...* p. V-VI).

[a] En el episodio "El diamante y la venganza" se reconoce el núcleo principal de Montecristo. Anderson menciona que en la edición Garnier de *Montecristo*,de 1962, J.-H. Bornecque incluye este episodio de Peuchet como apéndice. Una muestra de cuán influyente fue Peuchet es el hecho de haber sido plagiado. He encontrado el plagio en las páginas de un tal "Michel-Raymond" (1842). En el capítulo: "Los desesperados" [*Les désespérés*] copia directamente las mismas páginas de Peuchet sobre suicidio. ("Michel-Raymond" era un pseudónimo de dos colaboradores de la *Revue de Paris*, el más conocido era un tal Raymond Bruckner. Cf. Bardèche, *Balzac*...p. 376). "*Désespéré*" era entonces un eufemismo para referirse al suicida.

[b] Los archivos policiales que usó Peuchet se quemaron cuando la comuna de 1871. Se ha discutido la veracidad de estas fuentes: se admite que cambió detalles para proteger la intimidad de las personas. En un estudio que pasa revista al estado de la cuestión del suicidio en la sociología y los estudios sanitarios, Muchielli y Renneville afirman que la atribución del texto a Peuchet "sin duda es errónea", pero no dicen porqué ("Les causes...", p. 35, n.). De todos modos, cuando se imprimieron esas *Mémoires* Jacques Peuchet había fallecido hacía ocho años.

do Sue edita su obra en un volumen reuniendo las distintas entregas, incorpora las reacciones que había suscitado su aparición seriada en folletines periódicos: en el capítulo "Le jugement" de *Les mystères de Paris*, para responder a quienes lo acusan de exagerar y cargar las tintas, aporta en una nota recortes de diarios para mostrar la situación de la prisión de deudores (nota que algunas ediciones suprimen). Eco puede decir que la serie de Sue va siendo escrita por el conjunto de lectores.

Es que a medida que va apareciendo, desde 1842, la novela por entregas, genera un impresionante efecto de dominó: llegan a su autor centenares de cartas, los obreros lo llaman un apóstol de los pobres, una publicación fourierista lo ensalza como alguien que supo denunciar la miseria y opresión reales, se publica un *Diccionario de argot* que se anuncia como "obra indispensable para entender *Los misterios de París*", los botánicos bautizan a una rosa con el nombre de la virginal Fleur-de-Marie, y hasta hay quienes toman la ficción por realidad: uno envía dinero para socorrer a la familia Morel; otro, un desocupado, quiere conocer las señas del príncipe Rodolphe. Hubo *Misterios de Berlín*, (y de Munich, y de Bruselas); Victor Hugo emprendió *Los miserables*, y Balzac, *Los misterios de provincia*. Pronto traducidos al inglés, Edgar Poe los comentó con sorna, los trató de absurdos –aunque le haya complacido encontrar coincidencias entre el mono de la calle Morgue y el que aparece en uno de los episodios finales de los *Mystères*–; a su vez, él mismo emprende a fin de 1842 el "Misterio de Marie Rogêt", a partir de las noticias periodísticas sobre un crimen ocurrido en Nueva York.[a]

[a] Todos estos datos los brinda U. Eco ("Eugène Sue: Il socialismo e la consolazione", ob. cit., pp. 27-67).

W. Benjamin cita esta observación: cuando se publica la obra de Sue "nadie en París dudaba de la existencia de Tortillard, de la Chouette..." (S. 542, p. 431); y agrega que hacia 1840, "el suicidio es parte del mundo mental de los trabajadores": se vendía en París una estampa que ilustraba el suicidio de un desesperado trabajador inglés; uno llegó a colgarse en las inmediaciones del domicilio de Sue, declarando que prefería morir cerca de alguien que 'nos quiere y nos defiende' (ibíd., p. 721).

En síntesis, no sólo los bauerianos: media Europa y Norteamérica hablaba de la obra de Sue. Marx, que había escrito en su crítica a Hegel que la teoría es fuerza material cuando prende en las masas, arma su texto sobre el suicidio en momentos en que no sólo ocurre que lo que se ha implantado en las masas es la "consolación" de Sue, sino que el folletín ha prendido en los hegelianos del grupo de Bauer. Entonces, a los casos fantásticos que han hecho furor en las masas y en los filósofos, Marx contrapone los casos reales de Peuchet. Así, por ejemplo, a la situación de la hija de Morel en la obra de Sue se opone el caso de la joven embarazada contado por Peuchet –el V, en esta edición. Sin embargo, se verá qué es lo que Marx sustituye del estilo de Peuchet: quita el barniz religioso, quita las frases que pudieran sonar demasiado sentimentales, mientras inserta pasajes que acentúan el carácter estructural del encierro familiar, que debe ser reformado radicalmente.

En suma, el folletín de mediados del XIX describe la subjetividad social sobre la que intenta trabajar Marx. De modo análogo, Michel Foucault supo ver, en los "hombres infames" de principios del XVIII, el complemento plebeyo a las andanzas del noble Des Grieux y la cortesana Manon Lescaut.

Suicidio, pobreza y demencia como atributos del encierro

Foucault tuvo la virtud de no reiterar temas marxistas, pero su mirada sobre las prisiones, las *workhouses*, las "fábricas-convento", hace un contrapunto que complementa el revés de la trama de los temas principales de la obra de Marx. Debemos agradecer a Juan Carlos Marín por haber insistido de diversas formas, en Argentina y en México, sobre esta cuestión.[a]

En estos otros dos textos de Marx que incluimos en este volumen, sin embargo, se verifican temas caros a Foucault. Desde el XVIII se va implementando en Gran Bretaña un sistema de control social, en parte mediado por las parroquias protestantes –las católicas estaban excluidas. Los desocupados indigentes deben realizar trabajos sencillos y engorrosos (fabricar estopa para calafatear barcos, por ejemplo), haciéndolo en un espacio cada vez más disciplinario: la *workhouse.*[b] Preferimos conservar este término, que describe la situación histórica de encierro de los indigentes en Gran Bretaña. A estas 'casas de trabajo' los ingleses, de acuerdo a ese vínculo histórico tan especial que tienen con los franceses, las llamaban también *bastilles*, Bastillas. En *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault llamó la atención sobre "fábricas textiles organizadas según el modelo de fábricas-prisiones, fábricas pensionados, fábricas conventos"[c]. También, sobre el mecanismo de la

[a] Cf. por ejemplo *La silla en la cabeza*, 1987.

[b] *El capital*, I, cap. VIII, § 5; cap. 13, § 3.

[c] *La verité*... parte V°, p. 611; el caso está citado también en *Vigilar y castigar* (ed. franc., p. 305). Se trata, en el caso citado, de muchachas del alto Ródano que tejían seda supervisadas por monjas, casi sin sueldo.

lettre de cachet, que no sólo era un instrumento del rey: gente con mucho menos poder solicitaba ese recurso para que el rey detuviera a terceros –y es lo que Peuchet declara como una posible solución para poner límites al criollo de Martinica.[a]

Plaut y Anderson destacaron cómo el único texto de Marx (aparte de "Peuchet: acerca del suicidio"), que esté principalmente destinado a exponer la crítica al poder patriarcal, es "El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton". Sin embargo, dicho texto está inmediatamente vinculado a la descripción del artículo "El aumento de la demencia en Gran Bretaña"; incluido en este libro.

En julio de 1858, cuando Marx publicó estos dos textos, era el momento de un fugaz gobierno conservador (*tory*) que duró un año; el primer ministro era el conde Derby. Lord Palmerston acababa de perder las elecciones y ya no era primer ministro. Aunque *tory* de origen, estaba en campaña alineado con la oposición; su coalición (el viejo partido *whig*, en camino a convertirse en el partido Liberal) ganará la elección y Palmerston será primer ministro en 1859.

El *baronet* Edward Bulwer-Lytton era bien conocido como político conservador y como escritor (*Los últimos días de Pompeya*). Ya hacía veinte años que estaba separado de su esposa, madre de sus hijos, Emily (fallecida en 1848 a los veinte años) y Robert, que tenía veintisiete años

[a] "El estudio de las *lettres de cachet* ... de su funcionamiento y de su motivación, muestra que, en su gran mayoría, eran solicitadas por padres de familia, por notables de segundo orden, por comunidades locales, religiosas, profesionales, contra individuos que provocaban, a su juicio, molestias y desorden" (Foucault: "La société punitive", p. 465)

en el momento de la prisión de su madre.[a] Robert, crudamente retratado por Marx, será luego virrey de la India –donde se lo recuerda como un partidario de no dar ninguna ayuda alimentaria ante la hambruna de Bengala, como habían hecho otros administradores poco tiempo atrás–; en la línea de las leyes de pobres británicas, exigió que los desocupados indios trabajaran al sol con media taza de arroz diaria. A su regreso a la metrópoli fue ennoblecido como vizconde Knebworth y conde Lytton.

Separada de hecho desde 1833, Rosina Bulwer Lytton llegó a la asamblea municipal de Hertford para denunciar en público la conducta privada del esposo. Lo que cuenta en sus memorias,[b] repletas de alusiones a media voz, no deja claro del todo el contenido de sus diatribas, pero parece claro que fue a sabotear a su ex marido, mostrando en público miserias de su vida privada. Ella misma escribió, con respecto al esposo: "qué puede hacer ese hombre encantador, sino encarcelar a una pobre infeliz en un loquero, que es el único lugar para esposas no queridas"

[a] La actriz inglesa Marian Comyn, en sus memorias, recordó haber visto en el escritorio de Marx, hacia 1882, una novela de Bulwer-Lytton (*Pelham, or the Adventures of a Gentleman*), al lado de una obra del geólogo Charles Lyell (cf. Enzensberger, *Conversaciones...* p.427).

[b] (*A Blighted Life*, III). El libro abunda en muchísimos detalles en primera persona, en un estilo culterano. Requiere una lectura muy paciente. Los hechos más decisivos del *hustings* están sólo aludidos: cuenta haber llegado algo tarde a dicha asamblea, cuando el ex-marido ya había sido elegido; al verla él huyó, el público la escuchó, la recibió con hurras, y hubo personas que le agradecieron sus palabras. Salvo la podrida aristocracia, dice, todo el pueblo de Hertford estaba con ella; una señora alude, echando culpas sobre el noble político, a la muerte de la pobre Miss L.

El mismo título de Marx ya es una toma de posición: Rosina Lytton no está siendo tratada en razón de su demencia: está encarcelada. El texto se vincula a "Acerca del suicidio" por su atención al caso concreto de conflicto y enfrentamiento en el seno de las relaciones familiares. Es destacable cómo continúa Marx el asunto. Además de tomar un tema de ocasión para un trabajo remunerado como el del periódico neoyorquino, en el episodio Bulwer-Lytton encontró un tema de investigación, que buscó ahondar. Produciendo así quince días después el otro texto, que se vincula con el asunto de Lady Bulwer pero lo amplía, mostrando el carácter *social* de la 'demencia'. Y vinculándolo a su vez con la situación de las *workhouses*.

Había al respecto una ley de demencia, *Lunacy Act*, desde 1845; poco antes se había declarado la posibilidad legal de ser declarado mentalmente inimputable para un juicio. Aquella ley creó un cuerpo legal: *Commissioners on Lunacy* [Comisionados sobre Demencia].

Edward P. Thompson menciona informes de comisionados encargados de observar la marcha de la nueva Ley de Pobres de 1838: "Nuestra intención es hacer que las *workhouses* se parezcan tanto como sea posible a una prisión", dijo un comisionado. Otro declaró que "nuestro objetivo... es implantar una disciplina tan severa y revulsiva como para que a los pobres les dé terror, y ni se les ocurra ingresar". Otro menciona los progresos disciplinarios: mejor que la reducción de la dieta es la "observancia minuciosa y regular de la rutina", además de ejercicios religiosos, guardar silencio en las comidas, separación total de los sexos, separación de las familias –aun entre miembros del mismo sexo. Así y todo, observa Thompson, en 1838

(según informes que no cubrían el área de Lancashire, Manchester y West Riding) había más de 79 mil internos, y en 1843, a pesar de ese régimen severo, la suma había trepado a 197 mil.[a]

Marx observó en *El capital* cómo a principios del XVIII se buscó una "*workhouse* ideal", en donde se trabajara 12 horas. Un siglo después, la jornada laboral considerada normal se había extendido tanto que a duras penas se pudo evitar que los niños trabajaran más de 12 horas. También cómo la situación social de la fábrica está imbricada con la vida familiar y con los asilos-workhouses.[b]

Aparece la situación de encierro, el disciplinamiento, el carácter *social* de la demencia: si una persona no está demente, puede volverse tal una vez que está encerrada.

Por otra parte, la selección de casos de Peuchet muestra cómo la vida familiar misma, las mismas relaciones de parentesco y el código jurídico de las relaciones familiares, representan una situación de *encierro* para las víctimas, como encerrado está el oro en el cofre del avaro.[c]

[a] *The Making...*, cap. 8, p. 295-96.

[b] Cap. VIII, § 5; v. también cap. III, § 3, a. "Apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias por el capital. Trabajo femenino e infantil"; p. 481: "el capital, con vistas a su autovalorización, ha usurpado el trabajo familiar necesario para el consumo", p. 491, n.: el proceso histórico de prolongación de la jornada laboral se vio ayudado por la incorporación de niños de asilos y orfanatos al trabajo fabril.

[c] En sus últimos estudios, hacia 1880-82, Marx se abocó a estudiar relaciones de parentesco y de propiedad en la obra de Morgan y otros –v. sus *Apuntes etnológicos*, y la introducción de L. Krader. Allí buscó indicios de situaciones en que la mujer podría haber estado en una relativa mayor libertad, como por ejemplo en los mitos sobre Juno y Minerva.

Marx ante la situación social de la mujer

All the lonely people...
Where do they all come from?...
Where do they all belong?
(Lennon-Mc Cartney, Eleanor Rigby)

Plaut encuentra elementos para afirmar que Marx, en tanto no trajo felicidad a los suyos, tenía forúnculos de ántrax, insomnio y otros problemas psicomáticos, posponía la conclusión de sus escritos por pruritos perfeccionistas, habría tenido un hijo ilegítimo, y no obedecía las prescripciones médicas; habría sido un "masoquista moral", con una tendencia suicida inconsciente que se verifica en el suicidio de sus hijas, posterior a su muerte. Un psicólogo tendría que ser más prudente antes de diagnosticar a distancia con documentos.[a] También es difícil relacionar

[a] El asunto de la paternidad de Freddy Demuth es muy conocido, y ha circulado por el impulso, que en principio es saludable, de desarmar las vidas de santos y bajar íconos del pedestal. En rigor, no hay más evidencia que una carta dactilografiada de Louise Freyberger (ex Kautsky) a Bebel, que W. Blumenberg divulgó en 1962, acerca de revelaciones que habría hecho Engels en su lecho de muerte cuando ya no podía hablar, en una pizarra. Las contradicciones internas de la carta y la discordancia con otros datos biográficos son conocidas (v. Kapp, p. ej., quien sin embargo la considera básicamente confiable). T. Carver afirma que no se puede ni confirmar ni refutar el hecho, y observa incisivamente que en esta clase de chismes se verifica la ley de Gresham: el dinero poco confiable circula a más velocidad que el otro –la noticia más jugosa circula más que la que no lo es.

En cuanto a la salud y los remedios, el caso personal de Marx puede ser interesante para mostrar cómo a veces desobedecer al médico puede ser un rasgo de sabiduría del cuerpo ante la iatrogenia farmacéutica; cuando tratan algo sin cura, como el ántrax antes de

al autor de 1846 con el padre de familia de los años sucesivos, o con el suicidio de Eleanor Marx en 1898 y el de Laura Marx y Paul Lafargue en 1911.

Hay elementos que pueden plantear algunas preguntas personales sobre la serie de actitudes de Marx ante lo femenino, posiblemente sin respuesta. ¿Cómo era el vínculo con su madre, esa mujer de la que muy poco se sabe? Casi iletrada, no hablaba bien alemán, sus lenguas maternas eran el holandés y el yiddish. ¿Cómo era la vida cotidiana en esa casa con un padre rousseaniano, un tío paterno que, como los dos abuelos de Karl, era rabino, con una madre y dos hermanas que mantuvieron su identidad judía, al igual que sus tías?

Poco antes de marchar a París, Marx le escribe a Feuerbach, que debe haber sido el filósofo que más respetó después de Hegel, Spinoza y Aristóteles. Lo halaga, y lo invita a escribir en los *Anales franco-alemanes* que está por editar con Arnold Ruge en París. Le pide que escriba su defensa y contraataque a Schelling, que exponga los argumentos insinuados en *La esencia del cristianismo*. El idealismo trascendentalista del joven Schelling era como una "irritabilidad femenina", pero "en usted devino verdad, claridad, seriedad varonil".[a] A su vez, en los años 1860, Marx contestó para sus hijas un juego, *Confessions*, parecido a lo que luego se conoció como "Cuestionario Proust". Las

la penicilina, los médicos se convierten en matasanos. A Marx le recetaban arsénico, o bien, hacia 1863, opio, cuatro vasos diarios de oporto, media botella de clarete y alimentarse más de lo corriente (Kapp, vol. 1, p. 44). ¿Hay que asombrarse de que un hombre activo rechace estos remedios?

[a] Carta del 23-10-1843, cit. por F. Mehring, S. 72-73, edic. alemana; modifico la traducción de Roces, p. 67.

preguntas ya estaban preestablecidas, y divididas por relaciones de género. Así: "¿Su virtud preferida?", Marx contestó: "la sencillez"; "¿Virtud preferida en el hombre?": "la fuerza"; "¿Su virtud preferida en la mujer?": "la debilidad". Toda esta ironía debe ser tomada tan en serio como todas las bromas. En particular, sus respuestas sobre héroes preferidos. Los héroes: "Espartaco, Kepler". Heroína: "Gretchen". Vale decir dos palabras sobre Gretchen.La muchacha, que intervino indirectamente en la muerte de su madre y de su hermano, ante el oprobio de ser madre soltera opta por el infanticidio. Como es instrumento de los poderes de Mefistófeles, el público no la condena, y pasa más bien por víctima trágica, no por victimaria. Finalmente es salvada a último momento –aunque en los manuscritos del *Fausto* Goethe la condenaba.

Estas opiniones de Marx suenan convencionales. Sin embargo, expresan condiciones sociales específicas. La relación de género socialmente dominante está formulada como relación de fuerza: el sexo fuerte y el sexo débil; la relación de fuerzas es, al fin de cuentas, una manera realista de describir a las relaciones de género realmente existentes. Allí se condensan la desigualdad, la diferencia, las posibilidades de igualdad. Los héroes masculinos lideraron una rebelión, o descubrieron las leyes del movimiento, pero la heroína femenina de esos tiempos sólo podían ser las Gretchen, víctimas de las circunstancias. Flora Tristán, a quien no conoció personalmente, que murió pocos meses después de su llegada a París, era un caso excepcional –él y Engels la defendieron, en *La sagrada familia*, frente a las críticas de los bauerianos. Para que las heroínas se parecieran más a Espartaco o a Kepler no faltaba mucho: Rosa

Luxemburg, Maria Curie. O, de manera menos resonante, las jóvenes de fines del XIX: las sufragistas de las clases altas, Nora de Ibsen, las socialistas fabianas, las militantes de la segunda internacional. Como Eleanor Marx.

La menor de las hijas, Eleanor, tenía alrededor de veintisiete años cuando murieron, en cosa de un año y medio, su hermana Jenny, su madre y su padre. Poco después empezó su relación con Edward Aveling, y unos años después vivía con él. Aveling estaba separado de hecho, nunca se divorció, y nunca se casó con Eleanor. Cuando fueron a vivir juntos fueron amigos y vecinos de uno de los primeros sexólogos, Havelock Ellis, casado con Olive Schreiner, *openly lesbian*. Estuvo en el grupo que dio origen a la Sociedad Fabiana –William Morris, cerca, Annie Besant, lejos, formaban parte de su entorno. Con Aveling, con George Bernard Shaw, con May Morris, realizó representaciones privadas de *Casa de Muñecas* (hizo de Nora), y luego, a pedido de Havelock Ellis, tradujo del noruego otras dos obras de Ibsen (*En Folkefiende*, "Un enemigo del pueblo", que prefirió traducir como "An Enemy of Sociery", y "La dama del mar"). Militó en diversos espacios socialistas en pos de los principios de su padre y de Engels, realizó una intensa actividad cultural, y se acercó a espacios como el de los inmigrantes judíos de los suburbios de Londres, a los que intentó dirigirse en yiddish, o más bien "adaptando la inflexión yiddish a su alemán". "Soy judía", declaró entonces.[a] Antes había traducido *Madame Bovary*, y la suya fue por bastante tiempo la versión inglesa más divulgada.[b]

[a] V. Kapp., vol. II.

[b] Nabokov, crítico de traductores, habría aludido a Eleanor Marx en *Ada, o el ardor*: en medio de muchas alusiones maliciosas, (el doctor

Después de catorce años de convivencia con Eleanor, Aveling se casó en secreto con una chica de veinte años. Eleanor parece haberse enterado el día que fue el día de su muerte. Encargó ácido prúsico y cloroformo a la farmacia. Ingirió el veneno y murió antes de una hora. Aveling parece haber estado presente, y parece también haber destruido alguna evidencia que podía comprometerlo. Todas las versiones del asunto lo muestran como el villano.[a] Falleció poco después.

La tragedia de Eleanor Marx condensa todas las dificultades de construir formas de vida alternativas sin reiterar los viejos males. No se ha resistido la tentación de vincular su final con el del relato que tradujo, el de Emma Bovary (que se procura arsénico en la farmacia), ni con la decisión final de su hermana Laura y su marido Paul Lafargue, que se quitaron la vida cuando ambos estaban en una edad madura (con ácido prúsico), pero esto es tema de otro orden. Lo dijo Durkheim, no hay 'el suicidio', hay suicidios.[b]

Froit, *Doctor Mortvago*, Floeberg, y otras por el estilo), aparece "la treta de la astuta Eléonore Bonvard" (Bovary + Bouvard).

[a] Kapp, ibíd., y el análisis, más crítico en el sentido de no querer hacer de Eleanor una heroína inocente, de E. P. Thompson.

[b] *El suicidio*, libro III cap. VI; Durkheim podría haber denominado 'suicidio epicúreo' a la decisión de Laura y Paul Lafargue.

El suicidio como enfrentamiento desplazado

Se ha objetado la presentación de Durkheim de la situación de la mujer frente al suicidio. En todas partes las mujeres se suicidan menos.[a] Pero esa situación complica la teoría de Durkheim de la anomia. Besnard ha destacado que *El suicidio* es un estudio "inacabado", por el escaso desarrollo de la situación "fatalista" –que es aquella en la que los casos de Marx-Peuchet podrían encuadrarse.[b] Razona Durkheim: si la mujer se mata menos que el hombre es porque está menos comprometida en la vida colectiva; la mujer, más aislada, se suicida menos. El razonamiento está en contradicción flagrante con uno de los argumentos principales del mismo Durkheim: el suicidio de tipo 'egoísta' ocurre cuando el individuo está aislado con respecto a la colectividad. El sociólogo objetivo abunda en más imprudencias: la sensibilidad de la mujer "es más bien rudimentaria que muy desarrollada", "Las necesidades sexuales de la mujer tienen un carácter

[a] Para el mundo de hoy, v. OMS, 2011. La complejidad de la cuestión impide toda comparación internacional, por somera que sea. Aun así, llama la atención la variedad de situaciones nacionales. En todos lados la mujer se suicida menos; una por cada diez varones, en Uruguay; una cada dos varones en Corea. La única excepción sería China, con una tasa demasculinidad negativa. pero este es llamativamente el único caso en que la página web de la OMS brinda datos parciales. Lo variopinto de las cifras da que pensar no sólo en la diversidad de situaciones sociales sino también, evidentemente, en la diversidad de criterios nacionales de registro.

[b] Por otra parte, el caso individual más analizado desde el punto de vista subjetivo por Durkheim no sería uno de los de *El suicidio*, sino, como sugirió Lukes, el de su amigo Hommay, ocurrido mucho antes.

menos mental, porque, de manera general, su vida mental está menos desarrollada. Se vincula más inmediatamente con las exigencias del organismo, siguiendo a éstas, más que adelantándose a ellas" (*El suicidio*, II, cap. V, § 4). En suma, sugiere Besnard, las ambigüedades y contradicciones de Durkheim ante la situación femenina desarticulan bastante la teoría de la anomia.

Marcel Mauss, (responsable de fichar 26.000 estadísticas para el tratado sobre el suicidio que escribió su tío Émile),[a] introdujo algunos matices años después, al mostrar, en 1925, un caso de la antigüedad celta relatado en el siglo –I por el geógrafo Poseidonios de Apamea, presentándolo sin embargo como una confirmación de las teorías durkheimianas.

En la Galia Transalpina los celtas dan festines, anota, y se baten en combates simulados, a veces, en la excitación del uso de las armas, puede sobrevenir un desafío a muerte. Asimismo, Poseidonios relata lo siguiente, en la traducción de Mauss:

> Otros... habiendo recibido plata y oro...vasos de vino, haciendo testar solemnemente la donación, y habiéndola dividido y distribuido en regalos a sus allegados o amigos, se acuestan, recostados sobre sus escudos, llega un asistente y les corta el cuello con una espada.

Habiendo distribuido los dones a sus allegados, a los que enriquece, sacrificándose por ellos, escapa, por la muerte, a toda contraprestación, y al deshonor que le vendría si algún día no devolviera los presentes aceptados. Por el contrario, muere como un valiente, sobre su escu-

[a] Fournier, *Marcel Mauss*, loc. cit.

do. Hace honor a su nombre. Se sacrifica con gloria para sí y beneficios para los suyos. Mauss vincula el asunto a las bancarrotas de su tiempo: muchos creen pagar las deudas suicidándose. Esa concisa exposición une dos grandes temas maussianos: el don y el sacrificio.[a] Llama la atención con el vínculo que la práctica suicida tiene con otras prácticas no suicidas, pero que le son próximas: el torneo medieval, la huelga de hambre, el insulto grave que puede ser castigado con la muerte. El análisis de Mauss es más bien de *caso.* No es el tipo social abstracto. A diferencia del número de la tasa estadística, el caso es más rebelde a ser agrupado en el tipo social anómico o egoísta, fatalista o altruista.

Este caso muestra algunos elementos comunes en casos muy distintos y opuestos. En las prestaciones que Mauss llamaba 'agonísticas' hay, como decía en el *Ensayo sobre el don*, una 'moneda de renombre'. En casos como los que presentan Marx y Peuchet, individuos desesperados intentan, con un acto extremo, rehabilitar su nombre. Se trata de formas de combatir por la jerarquía del nombre –y si hablamos de nombre hablamos de persona. Esto da a entender que para inteligir el suicidio hay que tener una teoría de la persona (Mauss establecerá unos lineamientos al respecto recién en 1938). En efecto, en los casos de suicidio hay un choque dramático entre lo que la persona aspira a ser y lo que es, pero también hay una manera heroica de cambiar la imagen de la persona para la posteridad, destruyendo la vida.

[a] Cf. H. Hubert y M. Mauss, *El sacrificio: mito, magia y razón.* Trad. de Ricardo Abduca. Buenos aires: Las cuarenta, 2010. Las conclusiones de Halbwachs también vinculan el suicidio al sacrificio (Halbwachs, *Les causes...* cap. XV).

Casos similares a la situación suicida altruista, se encuentran en las *huelgas de hambre*. Mauss sugiere esta comparación, vinculando al mundo celta antiguo con los irlandeses republicanos de su tiempo, aludiendo las huelgas de hambre que entonces se realizaban en Irlanda (ob. cit., p. 55-56). Hubo miles entre 1917 y 1924, siete fueron fatales;[a] por entonces también estaba el antecedente de las primeras huelgas de hambre del siglo XX, encabezadas por las sufragistas, como Marion Wallace Dunlop.

Por este tiempo, Malinowski tomó nota de la situación de los massim de Nueva Guinea, donde no escaseaban los casos de suicidio. Había métodos irremediables: tirarse de una palmera, ingerir vesícula biliar de pez globo, pero también métodos con antídoto: quien se suicida ingiriendo barbasco, el reactivo químico usado para asfixiar peces, puede salvarse si sus allegados le dan un emético. (Entendemos que este último caso representaría una ordalía, un mensaje desesperado para los allegados; los otros son suicidio a secas). Agrega Malinowski: por un lado esto significa que hay alguna falta, crimen o exabrupto apasionado por expiar, por el otro, que hay "una protesta contra quienes echaron luz pública sobre dicha falta e insultaron al culpable en público, llevándolo a una situación intolerable" (*Crime and Custom...*, p. 97).

Por otra parte, el muy moderno auge reaccionario que irrumpió por el mundo islámico (que se verifica en las ideas de un Sayid Qutb primero, y de un Jomeini después,

[a] Esta larga tradición se verifica recientemente: en 1981 murieron diez huelguistas, el diputado Bobby Sands entre ellos, que reclamaban al gobierno de Margaret Thatcher tener trato de presos políticos, no de criminales.

que sólo son arcaicas en apariencia, que los bombardeos de la OTAN no hacen más que alimentar), lleva al día de hoy a la proliferación de mártires; pensar el caso del suicida que se convierte él mismo en bomba tiene máxima actualidad en el debate político.[a] Lo planteaba Camus en plena segunda guerra mundial en *El mito de Sísifo*; el problema que plantea el suicidio es el de la cuestión mayor de la filosofía: juzgar si la vida vale la pena de ser vivida o no. La inmolación serial de masas sólo puede ser posible en condiciones masivamente insoportables.

Desde 1843 ó 1844 la obra de Marx se despliega en muchas facetas, pero el conjunto, cualesquiera sean las discontinuidades que puedan atribuírsele, guarda bastante coherencia. El autor del comentario a Peuchet es el coautor de la llamada *Ideología alemana*; el autor de los escritos sobre el carácter social del encierro de la dama Bulwer-Lytton y la situación de los dementes pobres es el mismo que acaba de formular los *Grundrisse*. La empresa es la misma: el nacimiento de un nuevo mundo sólo puede vislumbrarse en el examen detenido del mundo realmente existente en sus mínimos detalles –sobre todo en sus mínimos detalles, por algo se ha dicho que fue Marx quien antes de Freud descubrió el síntoma.

La crítica del mundo existente, el buscar la superación del mundo nuevo por la crítica del antiguo es el denominador común de los distintos trabajos de Marx, sea en los meandros del fenómeno de la mercancía, sea en la tran-

[a] Dos concienzudos intentos, distintos entre sí, para entender este complejísimo problema sin caer en los lugares comunes del 'choque de civilizaciones', se encuentra en la obra de Talal Asad y en la de Khosrokhavar, (quien muestra cómo el mártir esta inscripto en la tradición shi'i, entre santo y héroe).

scripción de carpetas oficiales que muestran cuánto aire fresco y cuántas sillas hay en un asilo para indigentes considerados locos. Y en los casos de hombres infames, historias reales que forman "una pieza en la dramaturgia de lo real, instrumento de una venganza, arma de un rencor, un episodio en una batalla, gesticulación de desesperanza o de celos, una súplica u una orden".[a]

Los casos transcriptos desde Peuchet que seleccionó Marx en 1846, como los casos concretos de 'locura', que hizo catorce años después, podrían formar parte de esos "hombres infames", en los que se verifica "el trabajo del poder sobre las vidas".[b] En uno y otro caso hay una teoría del valor, pero expuesta en casos individuales. Se trata, en definitiva, más que de individuos, de situaciones. Si en Durkheim la unidad de análisis es la *tasa* de suicidios, en Marx es el *caso*. Como casos son los "hombres infames" de Foucault, los jefes celtas que menciona Mauss, el caso de "homosexualidad femenina" de Freud. ¿Y qué son los casos? Situaciones concretas.

> ... no halla quizá la energía psíquica para matarse quien... no mata a la vez un objeto con el que se ha identificado, ni quien, en segundo lugar, no vuelve hacia sí un deseo de muerte que iba dirigido a otra persona" (Freud, 1920, "Sobre la psicogénesis...", § III).

Freud enseña cómo, en ciertas situaciones concretas, el suicidio es un enfrentamiento desplazado.

Como desencadenante del impulso suicida está la pérdida de situaciones, personas u objetos que tienen especial

[a] Foucault, "La vie des hommes infâmes", p. 240.
[b] Ibíd., p. 253.

sentido, que hacen al "objeto con que se ha identificado" la persona. A veces, los elementos de ese mundo circundante o *Umwelt* son mínimos. Uno de los tantos condenados a trabajos forzados en los campos Gulag del nordeste de Siberia, Varlam Shalamov, escribió: "El tabaco es la alegría suprema del detenido, es la vida que continúa. Una vez más, no sé si la vida es un bien o no" (*Relatos del Kolyma*). Cuando estos elementos reducidos a su mínima expresión, los que aferraban a la persona a la vida, se pierden, se pierde todo y, muy rápido, puede sobrevenir el derrumbe.

El impulso suicida, en suma, es posible cuando ocurre una extrema desvalorización de sí mismo, cuando no hay otras alternativas para librar un enfrentamiento. Los casos de suicidio, de demencia, de encierro en la *workhouse*, expresan un tipo de miseria, comparable a la conocida afirmación sobre el "opio del pueblo" de la "miseria religiosa": "expresión de la miseria real y protesta contra la miseria real... espíritu de un estado de cosas sin espíritu".[a]

José María Arguedas sabía de estas cosas. No vamos a hablar del desenlace de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, sino de un cuento, *El sueño del pongo*: un hombrecito, siervo de una hacienda, alguien que "no estaba en el lugar que le correspondía ni ese lugar correspondía a nadie", le dice al patrón:

> Yo no puedo saber lo que valgo.[b]

[a] *Crítica de la filosofía del derecho hegeliana*, 1843.

[b] En quechua: "Manan chaniyniyta yachaymanchu". Arguedas escribió el cuento en castellano y en quechua en 1965, sobre la base de un relato oral de Cuzco. Mezcla eficaz de perversión y santidad, el relato empieza mostrando el vínculo entre un patrón especialmente ensañado y el que parece ser el más débil de sus siervos, que soporta todas las humillaciones sin siquiera abrir la boca. Pero un

Una sociedad no sólo se conoce por sus logros sino por sus víctimas. Todos aquellos cuya percepción de sí mismos, de lo que son y de lo que podrían ser, desacuerda trágicamente con la experiencia de eso que es su vida. Eso presenta Marx en estas páginas. Historias de personas que, atrapadas por lazos sociales que los sepultaban, y los sepultaron, no podían saber lo que valían. Y si lo sabían, no podían demostrarlo.

día éste no sólo toma la palabra, sino que se pone a contar su sueño. Había soñado que patrón y siervo habían muerto, y, por voluntad de "nuestro padre San Francisco" aquél está ungido con miel de caña, mientras el sirviente está untado con excremento humano. Los polos de la exaltación y la abyección se invierten cuando el santo ordena que se laman largo rato el uno al otro. Ahí termina el relato. ¿Cómo podría haber continuado la acción? Como nada ha cambiado –los otros siervos siguen siendo siervos, el patrón sigue siendo patrón, los gamonales, gamonales– simplemente lo que ha habido es una subversión verbal, en donde el vínculo entre alguien excelso y otro abyecto se mantiene idéntico. ¿Y cómo pudo haber seguido la subversión verbal? Pues sólo con un severísimo castigo, aun la muerte. La alocución del siervo es suicida.

Sobre los textos, la traducción y las notas

Fue importante haber hecho este trabajo contando con el diálogo y la colaboración de *Paul Cooney*. Los tres textos están traducidos de los originales. "Acerca del suicidio" fue traducido teniendo a la vista tanto el texto de Peuchet que Marx tradujo y comentó como el original de Marx. Para Peuchet, utilizamos la edición original, para Marx, la edición alemana de Anderson y Plaut.

Los otros dos, uno de los tantos que Marx publicaba en el periódico New York Daily Tribune, fueron redactados originalmente en inglés.[a] Usamos la reedición de *Collected Works.* "El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton" está fechado, pocos días antes de su publicación. En cuanto a "El aumento de la demencia en Gran Bretaña", es posible (como indica la bibliografía que elaboró Rubel) que se haya publicado originalmente sin título, y éste provenga de los editores posteriores.

Traducimos de modo sistemático *lunacy*, y derivados por 'demencia' y sus derivados. *Lunatic* tenía entonces en inglés un sentido legal preciso, –luego reemplazado, en el siglo XX, por *mentally unsound*. No es equiparable a la inestabilidad del 'lunático', la 'luna', etc., en las lenguas romances, sino el término legalmente usado para la enfermedad psiquiátrica en general: la incapacidad mental que impide ser persona plena. Del mismo modo, mantenemos el término 'idiota': "dementes e idiotas declarados como tales en juicio" son justamente quienes no son personas

[a] Aunque algunos de esos textos de *New York Daily Tribune* eran firmados por Marx pero se deben a la pluma de Engels, no es el caso de estos dos; cf. Rubel, *Bibliographie*....

plenas para la ley; quienes en ciertas situaciones judiciales, no pueden votar, pero pueden abortar.

Las notas al pie en *letras* reproducen el texto de Peuchet en tanto difiere del de Marx, así como pasajes propios de Marx que no son ni traducción ni paráfrasis de Peuchet. Los textos de Peuchet suprimidos por Marx aparecen entre corchetes angulares, < >.

Todos los destacados en cursiva y negrita pertenecen a Marx. La división de "Acerca del suicidio" en partes, de I a VI, es propia de esta edición, lo mismo que la inserción de punto y aparte en algunos párrafos muy largos.

Las notas en números arábigos, a su vez, aclaran aspectos puntuales poco conocidos –bibliográficos, históricos o geográficos, e indicios que remiten a diversas líneas de investigación a seguir. Como es natural, tenemos presente el trabajo acumulativo de editores anteriores: el trabajo pionero de Jacques Camatte, la edición de Plaut y Anderson y, para los textos en inglés, la reimpresión de *Collected Works*.

Agradecemos a la gente de la biblioteca del CeDInCI, (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), donde se realizó parte de la investigación de documentación.

Ricardo Abduca
Universidad de Buenos Aires

Referencias

Anderson, Kevin 1999: "Marx on Suicide in the Context of His Other Writings on Alienation and Gender". En: K. Marx, *On Suicide*, Evanston, EE.UU. Northwest University Press, pp. 3-27.

Arendt, Hannah, [1951]: *Los orígenes del totalitarismo. 1. Antisemitismo.* Madrid, Alianza, 1981.

Asad, Talal 2007: *On Suicide Bombing*; Wellek Library Lectures. Nueva York. Columbia University Press.

Baudelot, Christian, y Roger Establet, 2006: "Suicide: changement de régime. Un observateur hors-pair, Maurice Halbwachs". En: *Les documents de* liens socio. *Le portail francophone des sciences sociales*, n° 3, enero de 2006.

Bardèche, Maurice [1949]: *Balzac romancier. La formation de l'art du roman chez Balzac.* Ginebra, Slatkine, 1967.

Benjamin, Walter [c. 1940]: *Das Passagenwerk.* Gesammelte Schrifte, B. 5; Suhrkamp, 1982; trad. inglesa: *The Arcades Project.* Belknam Press of Harvard University Press, 1999.

Besnard, Philippe 1973: "Durkheim et les femmes, ou *Le suicide* inachevé". *Revue française de sociologie*, (14), n°1, pp. 27-61.

Blumenberg, Werner [1962]: *Marx.* Barcelona, Salvat, 1985.

Camatte, Jacques, 1975: "Humanité et suicide". *Invariances*, Série II, n° 6, mayo de 1975.

Carvell, Terrell, 2005: "Marx's 'Illegitimate Son'... or Gresham's Law in the World of Scholarship". En: *Marx. Myths and Legends*. University of Bristol.

Durkheim, Émile, 1887: "Nécrologie d'Hommay". *L'Annuaire de l'Association des Anciens Élèves de l'École Normale supérieure*".

____ [1897]: *Le suicide. Étude de sociologie*. París, P.U.F., 1960.

____ 1897 b: "La conception matérialiste de l'histoire. Une analyse critique de l'ouvrage d'Antonio Labriola, 'Essais sur la conception matérialiste de l'histoire'". *Revue philosophique*, n° XLIV, pp. 645-651.

Eco, Umberto [1976]: *Il Superuomo di massa*. Milán, Tascabili Bompiani, 1990.

Engels, F., y K. Marx, [1845]: *Die heilige Familie. Kritik der kritischen Kritik. Bruno Bauer und Konsorten*. Berlín, Dietz, 1953; trad. castellana: *La sagrada familia. Crítica de la crítica crítica. Bruno Bauer y consortes*. En: *La sagrada familia, y otros escritos*. Barcelona, J. Grijalbo, trad. W. Roces, 1967.

Engels, F. [1882]: "Bruno Bauer y el cristianismo primitivo". K. Marx, F. Engels: *Sobre la religión*. Salamanca, Sígueme, 1974.

Enzensberger, Hans Magnus [1973]: *Conversaciones con Marx y Engels*. Barcelona, Anagrama, 1999.

Foucault, Michel [1973]: "La verité et les formes juridiques"; *Dits et écrits, II (1970-1975)*, pp. 538-646, París, Gallimard, 2002.

____ [1973 b]: «La société punitive», [*Collège de France, Histoire des systèmes de pensée, année* 1972-1973]; *Dits et écrits, II (1970-1975)*, pp.456-470, París, Gallimard, 2002.

____ 1975: *Surveiller et Punir. Naissance de la prison*. París, Gallimard.

____ [1977]: "La vie des hommes infâmes".*Dits et écrits, III (1976-1979)*, pp.237-253, París, Gallimard, 2002.

Fournier, Marcel 1994: *Marcel Mauss*. París, Fayard.

Freud, S. [1920] "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". *Obras completas*, vol. 18. Buenos Aires, Amorrortu, trad. J.L. Etcheverry.

Gramsci, Antonio [c. 1929-1935]: *Letteratura e vita nazionale*. Turín, G. Einaudi, 1966.

Halbwachs, Maurice, 1930: *Les causes du suicide*. Presentación de Marcel Mauss. Paris: Félix Alcan, Collection "Travaux de l'Année sociologique".

Harris, Marvin [1968] *El desarrollo de la teoría antropológica*. Madrid, Siglo XXI, 1979.

Hubert, Henri y Marcel Mauss [1899-1908]: *El sacrificio. Magia, mito y razón*. Edición de R.G. Abduca. Buenos Aires, Las Cuarenta, 2010.

Horkheimer, Max, [1936]: "Authority and the Family". En: M. Horkheimer, *Critical Theory. Selected Essays*. Nueva York, The Continuing Publishing Co., 2002, pp. 47-128.

Hunt, Tristam [2008]: *El gentleman comunista. Vida de Friedrich Engels*. Barcelona, Anagrama, 2011.

Kapp, Ivonne 1972: *Eleanor Marx. Family Life (1855-1883)*. Londres, Lawrence & Wishart.

____1976: *Eleanor Marx. Vol. II [The Crowded Years, 1884-1898]*. Nueva York, Pantheon.

Khosrokhavar, Farhad [2002]: *Suicide Bombers. Allah's New Martyrs*. Londres, LoPluto Press 2005.

Krader, Lawrence 1972: "Introducción". En Marx, [1880-82], pp. 1-70.

Löwy, Michael, [2001]: "Um Marx insólito", en K. Marx, *Sobre o suicídio*, São Paulo, Boitempo, 2006, pp. 13-19.

Lytton, Lady Rosina 1880: *A Blighted Life*. Londres, The London Publishing Office.

Malinowski, B. 1926: *Crime and Custom in Savage Society*. Londres, Kegan Paul-Trench-Trubner.

Marín, Juan Carlos, 1987: *La silla en la cabeza. Michel Foucault en una polémica sobre el saber y el poder*. Buenos Aires, Nueva América.

Marx, K. y F. Engels, 1845: v. Engels y Marx, 1845.

Marx, K. [1844]: *Ökonomisch-philosophische Manuskripte*, K. Marx-F. Engels, *Werke*, Ergänzungsband, 1. Teil, S. 465-588; Dietz, Berlín Oriental, 1968. [*Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Buenos Aires, Colihue Clásica, 2004].

[Marx, K.], Anónimo, [1846]: "Gegen Bruno Bauer". En: *Marx-Engels Jahrbüches 2003*, Berlín, Akademie Verlag, 2004, S. 3-5.

Marx, K. [c. 1865]: "Confessions". *Marx-Engels Collected Works*, vol. 42, p. 567. Londres, Lawrence and Wishart.

____[1872]: *El capital*, t. I, trad. P. Scaron. México, Siglo XXI, 3 vols., 1984.

____ [1880-82] *Los apuntes etnológicos de Karl Marx.* Edición de Lawrence Krader. Madrid, Siglo XXI, 1988.

Mauss, Marcel [1925]: "Commentaires sur un texte de Posidonius: Le suicide, contre-prestation suprême". M. Mauss, *Œuvres*, t.3, pp. 52–57. París, Ed. de Minuit, 1969.

____ 1930: "Avant-propos". En: Halbwachs, 1930, pp. 3-5.

Michel-Raymond 1842: *Au milieu des douleurs,*t. II: *Les causeries de Bruyères-le-Chatel.* París.

Muchielli, L. y M. Renneville 1988: "Les causes du suicide: pathologie individuelle ou sociale? Durkheim, Halbwachs et les psychiatres de leur temps (1830-1930)". *Déviance et société,* n° 1, pp. 3-36.

Musto, Marcello, 2008: "Vicisitudes y nuevos estudios de «La ideología alemana»". En: *Herramienta. Debate y crítica marxista,* (XII) n° 38, Buenos Aires, junio de 2008

Piron, Geneviève (dir.) 2004: *Goulag. Le peuple des zeks.* Ginebra, Musée d'ethnographie de Genève.

Plaut, Eric A. 1999: "Marx on Suicide in the Context of Other Views of Suicide and of His Life". En: K. Marx: *On Suicide*, Northwestern University Press, pp. 29-40.

Peuchet, J., 1838: "Des lettres de cachet et des ordres du roi dans l'administration de la police". *Mémoires tirés des archives de la police de Paris,* t. IV, cap. LII, pp. 1-21,

____ 1838 b: "Le diamant et la vengeance. Anecdote contemporaine". *Mémoires tirés des archives de la police de Paris,* t. V, cap. LXXIV, pp. 196-228

Rubel, Maximilien 1956: *Bibliographie des œuvres de Karl Marx, avec en appendice un répertoire des œuvres de Friedrich Engels.* París, Librairie Marcel Rivière.

____ 1960: *Supplément à la bibliographie des œuvres de Karl Marx*. París, Librairie Marcel Rivière.

OMS, [Organización Mundial para la Salud]: *Suicide rates per 100,000 by country, year and sex*http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide_rates/en/ ; 20-11-2011.

Shanin, Teodor [1982]: *El Marx tardío y la vía rusa*. Madrid, Revolución, 1990.

Sue, Eugène [1842-43]: *Les mystères de Paris*. París, Éditions Princesse, 3 vols., 1982.

Thompson, Edward P. [1963]: *The Making of the English Working Class*.Edición revisada, Harmondsworth, Pelican Books, 1968.

____ [1976]: "Eleanor Marx". En: E.P. Thompson, *Persons and Polemics, Historical Essays*. Londres, Merlin Press, 1994.

Anexo. La relación de género en los *Manuscritos* de 1844

Como introducción a una fundamentación general del tipo de temas tratados en *Acerca del suicidio*, queremos hacer presente ciertos pasajes de los *Manuscritos* de 1844.

Al verterlos al castellano tenemos en cuenta la terminología contemporánea de la lengua de destino. Una traducción científica tiende a buscar que el mismo término en la lengua de origen esté vertido por un solo término en la lengua de destino –cosa que no siempre es posible: *allgemein* y derivados se vierten aquí como 'general', o como 'universal'. Hablamos así de especie humana (*Gattung)*, de 'relación de especie', de 'esencia de la especie' (*Gattungsverhältnis*, *Gattungswesen*), en vez de 'género humano' o 'ser genérico', dejando 'género' para lo que hoy se llaman relaciones de género. En estas páginas, Marx ubica dichas relaciones en el seno de las determinaciones generales más fundamentales de la especie humana. Al respecto, enfatizamos la distinción entre 'ser humano' (*Mensch*), varón (*Mann*), y mujer (*Weib*). Marx describe a la relación de género en la cuestión general de la especie humana: el tipo de relación entre varón y mujer como índice del grado de humanización de la especie.

La crítica de Marx no apunta a un 'comunismo originario' de tiempos primitivos, sino a un comunismo en bruto, 'tosco' [*roh*], de utopistas que imaginaban compartir, con las demás propiedades, a las mujeres. El 'comunismo tosco' se refiere a nociones del pensamiento político precedente, no a un supuesto 'comunismo primitivo' de la antigüedad –como el *Urkommunismus* de K. Wittfogel. En *La ideología alemana* hay varias referencias a ese comunismo 'tosco', o 'empirismo tosco' –como en el inicio de la segunda parte, referida a los *Rheinischen Jahrbücher* del grupo de Bauer ("El «verdadero comunismo»"). Esa idea de que los comunistas querían reducir a las mujeres a propiedad común es también un fantasma de la época, parte del 'fantasma del comunismo'; los autores del *Manifiesto comunista* dedican unas frases a desmentir dicha acusación (*Manifiesto*, cap. II, allí también se deslizan críticas al "tosco igualitarismo" –ibíd., III, § 3).

Los *Manuscritos* de 1844 han sido objeto de diversas versiones. Hemos preferido tener presente la traducción de Fernanda Aren, Silvina Rotenberg y Miguel Vedda, (Buenos Aires, Colihue, 2004, pp. 140-143), modificándola un poco, ante todo en lo que respecta a los términos mencionados arriba.

R.G.A.

Manuscritos de 1844:
Tercer manuscrito
"Propiedad privada y comunismo"[a]

El *comunismo*... es la expresión *positiva* de la superación de la propiedad privada, ante todo de la propiedad privada *en general.* En la medida en que concibe esta relación en su *generalidad,* es...en su primera configuración, sólo una *generalización* y *consumación* de ella; como tal, se muestra bajo una doble configuración: al comienzo, el dominio que la propiedad *material* ejerce sobre el comunismo es tan grande, que este quiere destruir *todo* lo que, en cuanto *propiedad privada,* no puede ser poseído por todos(...) este movimiento, consistente en contraponer a la propiedad privada la propiedad privada generalizada, se expresa bajo la forma animal según la cual al *matrimonio* (que es, por cierto, una *forma* de la *propiedad privada exclusiva*) se contrapone la *comunidad de mujeres,* en que por ende la mujer se convierte en propiedad *comunitaria* y *común.* Hay que decir que esta concepción de la *comunidad de las mujeres* es el *visible misterio* de este comunismo todavía muy tosco y desprovisto de pensamiento. Así como la mujer pasa del matrimonio a la prostitución generalizada,

[a] Karl Marx, *Ökonomisch-philosophische Manuskripte,* [Drittes Manuskript], [Privateigentum und Kommunismus] S. 534-539.

así también todo el mundo de la riqueza –es decir, la e-sencia objetiva del hombre– pasa de la relación matrimonial exclusiva con el propietario privado a la relación de la prostitución generalizada con la comunidad. Este comunismo, en tanto niega por doquier la *personalidad* del ser humano, es sólo la expresión consecuente de la propiedad privada, que es esa negación. La *envidia* general, constituida como poder, es la forma encubierta en que se fabrica la *codicia*, sólo que se satisface de *otro* modo. El pensamiento de toda propiedad privada como tal se dirige *al menos* en contra de la propiedad privada *más rica*, como envidia y deseo de nivelación, de modo que estas constituyen incluso la esencia de la competencia. El comunista tosco es sólo la consumación de esta envidia y de esta nivelación a partir del mínimo *imaginado*. Tiene una *determinada* medida *limitada*. La negación abstracta del íntegro mundo del desarrollo [cultural] y de la civilización, el retorno a la simplicidad *in-natural* del ser humano *pobre*, tosco y desprovisto de necesidad, –que no es que ha superado la propiedad privada, sino que ni siquiera ha llegado a ella–, demuestra precisamente cuán poco semejante negación de la propiedad privada representa una verdadera apropiación efectiva.

La comunidad es sólo comunidad de *trabajo* y la igualdad del *salario* pagado por el capital comunitario, la *comunidad* como capitalista universal. Ambos aspectos de la relación están elevados a una universalidad *imaginada*: el *trabajo* como la determinación en la que todos están colocados, el *capital* como la universalidad y el poder reconocidos de la comunidad.

En la relación con la *mujer* como *botín* y sirvienta de la concupiscencia comunitaria se expresa la infinita degradación en que el ser humano existe para sí mismo; pues el misterio de esa relación tiene una expresión *inequívoca*, decidida, *manifiesta*, desembozada, en la relación del *varón* con la *mujer* y en la manera en que se concibe esta relación de especie [humana], *inmediata* y *natural*. La relación no mediada, natural, necesaria, del ser humano con el ser humano, es la *relación* del *varón* y la *mujer*. En esta relación de especie *natural*, la relación del ser humano con la naturaleza es, sin mediaciones, su relación con el ser humano, así como la relación con el ser humano es, sin mediaciones, su relación con la naturaleza, su propia determinación *natural*. En dicha relación *aparece*, *–sensorialmente*, reducida a un *hecho* observable–, hasta qué punto la esencia humana se ha vuelto, para el ser humano, naturaleza, o que la naturaleza se ha vuelto esencia humana para el ser humano. A partir de esta relación se puede juzgar todo el estadio de formación del ser humano. *A partir* del carácter de esta relación se infiere hasta qué punto deviene el *ser humano*–y se concibe a sí mismo– como *esencia de la especie*, como *ser humano*; la relación del varón y la mujer es la relación *natural* de ser humano a ser humano. En la cual se muestra también hasta [qué] punto la conducta *natural* del ser humano se vuelve *humana*, o hasta qué punto la esencia *humana* se vuelve para el ser humano esencia *natural*, hasta qué punto su *naturaleza humana* devino *naturaleza*. En esa relación también se muestra hasta [qué] punto la *necesidad* del ser humano se ha vuelto necesidad *humana*, hasta qué punto el *otro* ser humano, en su existencia más individual, se ha vuelto al mismo tiempo esencia común.

La primera abolición positiva de la propiedad privada, el comunismo *tosco*, no es otra cosa que la *forma de manifestación* de la bajeza de la propiedad privada, que quiere postularse a sí misma como *esencia común positiva*.(...)

[Nota suelta en el manuscrito]: La prostitución es sólo una expresión *particular* de la prostitución *generalizada* del *trabajador*, y dado que la prostitución es una relación en la que no sólo cae quien se prostituye, sino también quien prostituye –cuya bajeza es mayor aún–; también el capitalista, etc., cae en esta categoría.

Fuentes originales

Jacques Peuchet, 1838: *Mémoires tirés des archives de la police de Paris, pour servir à l'histoire de la morale et de la police, depuis Louis XIV jusqu'à nos jours. Par J. Peuchet. Archiviste de la Police.* París, Levavasseur. Tomo IV, Capítulo LVIII: "Le suicide. Ses causes", pp. 116-176. (Apéndices y tablas, pp. 177-82).

Karl Marx, 1846: "Peuchet: vom Selbstmord". *Gesellschaftsspiegel. Organ zur Vertretung der besitzlosen Volksklassen und zur Betrachtung der gesellschaftlichen Zustände der Gegenwart.* Cuaderno VII, 2° tomo. Elberfeldt.

Karl Marx, 1858: "The Imprisonment of Lady Bulwer Lytton". *New-York Daily Tribune*, 4-8-1858.

Karl Marx, 1858: "The Increase of Lunacy in Great Britain". *New-York Daily Tribune*, 20-8-1858.

Reediciones:

A)

1932: *Marx - Engels - Gesamtausgabe*, Erste Abteilung, Band 3; [Parte primera, tomo 3], Berlín, pp. 391-407.

1975: "Peuchet: Au sujet du suicide". *Invariances,* (VIII) Série II, n° 6, mayo de 1975; edición de Jacques Camatte.

1984: "Peuchet: Du suicide". En: Marx, *Œuvres, III–Philosophie*. París, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade. Edición de Maximilien Rubel.

1992: *À propos du suicide,* Castelnau-le-Lez, Editions Climats, Edición de François Bourrinet.

1999: *Marx on Suicide*. Edición e introducciones por Eric A. Plaut y Kevin Anderson, traducido por E.A. Plaut, Gabrielle Edgcomb y K. Anderson. Evanston, EE.UU. Northwest University Press. Incluye el texto completo en francés de J. Peuchet. Reeditada en alemán, en 2001: *Peuchet: vom Selbstmord*. Köln [Colonia], Neuer ISP.

2006: *Sobre o suicídio*. Traducción al portugués de Rubens Enderle y Francisco Fontanella. Presentación de Ivana Jinkings. Prólogo de Michael Löwy. São Paulo, Boitempo, 2006.

B)

1986: "The Imprisonment of Lady Bulwer Lytton". *Collected Works of Marx and Engels*, volume 15, Londres, Lawrence & Wishart, pp. 596-601.

1986: "The Increase of Lunacy in Great Britain". *Collected Works of Marx and Engels*, loc. cit., pp. 602-606

Acerca del suicidio

(“Peuchet: sobre el suicidio”)

(1846)

I

La crítica *francesa*, la crítica francesa *de la sociedad*,[1] tiene una gran superioridad en cierto aspecto: el ser capaz de dar cuenta lo contradictorio y anti-natural de la vida moderna –no sólo en relaciones entre clases particulares, sino en todos los circuitos y figuras del intercambio cotidiano de hoy. Por cierto, son caracterizaciones con el calor vital de la inmediatez, con perspicacia mundana, panoramas profusos y originalidad audaz, que en vano se buscaría en cualquier otra nación. Para dar un ejemplo: compárense las caracterizaciones críticas de Owen con las de Fourier, (en lo que hace al intercambio vital de los seres humanos), para darse una idea de la supremacía de los franceses. No es sólo el caso de los escritores propiamente 'socialistas' de Francia, de quienes se espera una caracterización crítica de las condiciones sociales. Es el caso de escritores de cada una de las ramas de la literatura, sobre todo en memorias y en novelas.

Mediante algunos pasajes sobre el "*suicidio*", extraídos de las *Memorias, extraídas de los archivos de la policía, etc.*, de Jacques *Peuchet*, daré un ejemplo de dicha crítica francesa, que al mismo tiempo puede mostrarnos hasta qué punto la pretensión de los ciudadanos filántropos se basa

[1] Con esta reiteración mantenemos los dos subrayados, a '*francesa*' y a '*de la sociedad*' ("Die *französische* Kritik *der Gesellschaft*").

en la idea de que sólo basta con darle a los proletarios un poco de pan y un poco de educación. Como si los únicos en soportar las condiciones sociales actuales fueran los trabajadores, como si en lo que respecta al resto de la sociedad, el mundo existente fuera el mejor de los mundos posibles...

En Jacques Peuchet, como también en muchos otros veteranos militantes franceses, de los que ya quedan pocos, los que desde 1789 han pasado por revoluciones, por desilusiones y momentos de entusiasmo, por distintos gobiernos y constituciones, por derrotas y victorias, la crítica de las relaciones de propiedad, de las relaciones familiares, de las demás relaciones privadas, en una palabra: la crítica de la *vida privada*, surge necesariamente como resultado de sus experiencias políticas.

Jacques Peuchet (nacido en 1760)[2], pasó de las letras a la medicina, de la medicina a la jurisprudencia, para dedicarse luego a la administración y al rubro policial. Antes de la Revolución Francesa trabajó con el padre Morellet[3] en un *Dictionnaire Commercial*, del cual sólo apareció el prospecto, y se dedicó preferentemente a la economía política y a la administración. Fue partidario de la revolución francesa, sólo por un breve lapso; muy pronto se hizo del partido monárquico, ocupó por un buen tiempo la redacción de la Gazette de France,[4] y luego entró, de la mano

[2] En realidad había nacido en 1758.

[3] El padre Morellet (que Voltaire apodó Mord-les, el mordaz) era un miembro de la Academia Francesa que, aunque lejos de estar radicalizado no era tan reaccionario como Mallet du Pan.

[4] La *Gazette de France*, fundada en 1631 con el sostén de Richelieu, publicaba sobre todo documentos oficiales y de política exterior. Hacía las veces de Boletín Oficial, y de hecho tuvo el monopolio de publicación de informaciones políticas oficiales hasta 1789.

de *Mallet-du-Pan*, a la redacción de un encendido diario monárquico, el Mercure.[5] Como fuere, pasó por el período revolucionario con bastante astucia, o perseguido, o bien trabajando en áreas de administración y de policía. Con la Géographie commerçante que publicó en 1800, 5 vol. infolio, Peuchet llamó la atención de *Bonaparte*, que era primer cónsul, y éste lo nombró miembro del *Conseil de commerce et des arts* [Consejo del comercio y las artes]. Posteriormente, con el ministerio de François de Neufchâteau ya asumió un cargo administrativo más alto. En 1814 la Restauración lo nombró censor. Se retiró durante los Cien Días. Con la restauración de los Borbones consiguió el puesto de archivista de la Prefectura de Policía de Paris, que ejerció hasta 1827.[6] Durante la Restauración, el nombre de Peuchet aparecía con frecuencia (y no dejó de tener influencia como escritor) en los discursos de los oradores de la Constituyente, en los de la Convención, en

Peuchet fue su director durante 1789-1790. Para entonces tenía el mismo propietario que el Mercure de France. Siguió apareciendo, siempre apoyando al partido monárquico, después de la revolución, y se publicó hasta 1915.

[5] Jacques Mallet du Pan (Marx escribe Mallet-du-Pan) era un publicista ginebrino, protestante, que emigró a Francia por razones políticas en 1782, Residía en París al momento de la revolución Tomó el partido del rey, regreso a Suiza en 1792, y desde allí colaboró con el bando monárquico francés, con ayuda inglesa. Militó a favor de los alzamientos populares pro-monárquicos (*chouans*). El *Mercure de France* era una publicación literaria, primero llamado *Le Mercure Galant*. Apareció hasta 1832. Ante la revolución se mantuvo en contra, defendiendo el punto de vista monárquico. Cuando Mallet du Pan fue enviado en 1790, por el todavía rey Luis XVI, en misión oficial al extranjero, Peuchet pasó a dirigir el periódico, hasta 1792.

[6] En realidad, hasta 1825.

los Tribunales, o por las Cámaras de Diputados. Entre sus muchas obras, la mayor parte sobre economía, además de la *Geografía Comercial* ya mencionada está su Estadística de Francia (1807),[7] que es la más conocida.

Peuchet escribió sus obras ya entrado en años. El material reunido venía en parte de los archivos de la Policía de París, así como de la experiencia de su larga práctica en la policía y la administración. Sólo permitió que vieran la luz pública *después de su muerte*, para que nadie pudiera contarlo en el bando de los *atropellados* socialistas y comunistas que, como es sabido, carecen por completo de la formidable profundidad y los conocimientos universales, profundidad y conocimientos de la calidad de nuestros escritores, funcionarios y prácticos ciudadanos.[8]

¡Veamos qué dice nuestro archivista de la Prefectura de la Policía de París con respecto al *suicidio*![9]

La cifra anual de suicidios, en cierto sentido normal y periódica entre nosotros, no es sino un síntoma de la organización defectuosa[a] de la sociedad moderna, ya que en tiempos de hambrunas, de inviernos rigurosos, el síntoma siempre es más manifiesto, de manera que toma un carácter epidémico en momentos de desempleo industrial y cuando sobrevienen las bancarrotas en serie. En esos casos, la prostitución y el robo se acrecientan en la misma proporción. En principio, por más que la mayor fuente de suicidio corresponda principalmente a la miseria, lo en-

[a] "síntoma de un defecto constitutivo".
[7] *Statistique élémentaire de la France*; la fecha exacta es 1805.
[8] Optamos por verter *Bürger* como ciudadano.
[9] Hasta aquí, la redacción del mismo Marx, siguen extractos comentados de Peuchet.

contramos en todas las clases, entre los ociosos ricos tanto como entre artistas y políticos. La diversidad de las causas que lo motivan nos parece que escapa a la condena unánime y despiadada de los moralistas.

Las enfermedades de tipo tuberculoso,[10] contra las cuales la ciencia actual es impotente e insuficiente, amistades despreciadas, ambición amilanada, dolores familiares, la eliminación de los competidores, el disgusto frente a una vida monótona, con toda certeza, suponen ocasiones de suicidio para naturalezas de cierta riqueza, y el mismo amor mismo a la vida, motor enérgico de la personalidad, conduce muy a menudo a sacarse de encima una existencia detestable.

Madame *de Staël*,[11] cuyo mayor mérito consiste en haber expresado lugares comunes con un estilo brillante,[a] se abocó a demostrar que el suicidio es una acción antinatural, y que no hay porqué verlo como un acto de arrojo; fue ella, sobre todo, quien sostuvo la idea de que es más digno luchar contra la desesperanza que sucumbir ante ella. Razones como estas afectan poco a las almas aplastadas por la desgracia. Si son religiosas, especulan con un mundo mejor; si en cambio no creen en nada, buscan el descanso de la nada. A sus ojos, las parrafadas filosóficas no tienen ningún valor; ante el sufrimiento son un débil consuelo.

[a] P.: "que retomó muchos lugares comunes, rehabilitándolos, durante cierto tiempo, en el estilo más bello del mundo".

[10] En los originales: "consunción". En los años 1840 "consunción", "tisis", "tuberculosis" eran términos vagos, asociados a lo que hoy se llama 'tuberculosis'; su origen microbiano aún no era conocido.

[11] Germaine Necker, baronesa de Staël, animadora de salones de la emigración en tiempos de la revolución francesa. Era hija de Jacques Necker, principal ministro de asuntos económicos de Luis XVI.

Por sobre todo, es absurdo pretender que un acto que se cumple tan frecuentemente sea un acto contra natura. El suicidio no es algo antinatural en lo más mínimo: día a día podemos atestiguarlo. Lo que es contrario a la naturaleza no ocurre. Por el contrario, es *natural a nuestra sociedad* el dar a luz a muchos suicidas, mientras que los tártaros[a] no se suicidan. *No todas las sociedades, sin embargo, tienen los mismos productos*; es lo que hay que decir para reformar la nuestra, y hacerla ascender a un escalón más alto.[b] En cuanto al coraje, si se concede que es algo que hace falta en el campo de batalla, donde se planta cara a la muerte a la luz del día, bajo el dominio de toda clase de excitaciones, nada prueba de que falte el coraje en quien se da la muerte a sí mismo, a solas y a oscuras. No es insultando a los muertos como se zanja una controversia como esta.[c]

Todo lo que se ha dicho contra el suicidio da vueltas sobre el mismo círculo de ideas,[d] **mas la existencia misma**

[a] P.: "los bereberes y los tártaros".

[b] P: "uno de los escalones superiores del destino del género humano".

[c] <"Sea banal o no el motivo que lleva al individuo a la determinación de matarse; la sensibilidad no puede medirse en los hombres con la misma escala. No pude concluirse que haya igualdad de sensaciones, o de caracteres y de temperamentos. Un acontecimiento que en unos no suscita más que un sentimiento imperceptible, engendra un dolor violento en otros. La dicha o la desdicha tienen tantas maneras de ser y de manifestarse, como diferencias hay entre los individuos y los ánimos. Dijo un poeta:

Ce qui fait ton bonheur deviendrait mon tourment
Le prix de ta vertu serait mon châtiment.
[Lo que dichosa te hace se haría suplicio mío
De tu virtud su precio es mi castigo]">.

[d] El resto de la frase "mas la existencia..." etc. es de Marx. Peuchet, en cambio: <"Al suicidio se le oponen los decretos de la providencia,

del suicidio es una evidente protesta contra esos designios ininteligibles. Se nos habla de deberes para con la sociedad, sin que nuestros derechos para con la sociedad estén claramente definidos y establecidos; se exalta el mérito de aguantar el dolor, y se dice que sería mil veces mayor que el de sucumbir ante el dolor: es tanto un triste mérito como una triste perspectiva. En suma, se hace del suicidio un acto de cobardía, un crimen contra las leyes, la sociedad y la honra.[a]

¿Entonces cómo entender que, a pesar de tantos anatemas, el hombre se mate? Es que la sangre no corre del mismo modo en las venas de los desesperados que en las de los impasibles que se complacen en elucubrar razonamientos estériles.[b] *El ser humano parece ser un misterio para el ser humano; sólo se atina a condenarlo, y no se lo conoce.*

¡Cuántas de esas instituciones, (bajo el imperio de las cuales vive Europa) disponen a la ligera de la sangre y de la vida de los pueblos! Asimismo, como la justicia civilizada se rodea de una rica serie de recursos como prisiones, castigos, instrumentos de suplicio para la sanción de sus dudosos arrestos; y la cantidad inaudita de clases dejadas por doquier en la miseria; y los parias sociales, golpeados por

sin que dichos decretos sean claramente legibles ya que, al fin de cuentas, los atribulados dudan. Puede ser que esto ocurra por el error de aquellos que no han establecido dichos decretos en términos inteligibles y satisfactorios. El mismo diamante del Evangelio permanece oculto en la arcilla">.

[a] "un crimen contra las leyes y el honor".

[b] "Quizás aún no se han estudiado todas las causas que rigen al suicida ; no se ha escudriñado bastante las subversiones del alma en estos terribles momentos, ni qué simientes ponzoñosas, inmensamente dolorosa, han podido germinar insensiblemente en el carácter".

un brutal desprecio, quizás para no tomarse el trabajo de arrancarlos del fango. Viendo todo esto, cuesta ver cómo podría ordenarse al individuo que respete, en sí mismo, una existencia que no es tenida en cuenta por nuestras costumbres, prejuicios, leyes y modo de vida.[a]

Se ha creído poder parar los suicidios con sanciones infamantes, y echando una especie de ignominia sobre la memoria del culpable. ¿Qué decir de la indignidad del oprobio lanzado sobre gente que ya no está para hacer valer su causa? A los desdichados, por su parte, poco les importa, y si el suicida acusa a alguien frente a Dios, la acusación sobrevuela sobre los que quedan: en toda esa gente no hay una persona que haya merecido que se la haya tenido en cuenta para considerar que, por ella, valía la pena no quitarse la vida. Los medios pueriles y atroces que se han imaginado, ¿han podido combatir y vencer a las sugestiones de la desesperación? A un ser que quiere huir del mundo, ¡qué le importan las injurias que le esperan a su cadáver! En eso[b] [12] sólo ve una bajeza más de parte de los vivos. ***¿Qué clase de sociedad es ésta, en la que se encuentra en el seno de varios millones de al-***

[a] <"Sea cual sea el motivo principal y determinante del suicidio, es cierto que su acción actúa con absoluto poder sobre la voluntad. ¿Por qué asombrarse si, hasta hoy, todo lo que se dice o hace para vencer este ciego impulso queda sin efecto, si los legisladores y moralistas han fracasado por igual en sus tentativas? En principio, para comprender al corazón humano hay que tener la misericordia y piedad del Cristo">.

[b] <"En la ignominia del escarnio, [*claie*] que la opinión le depara>.

[12] "Claie": armazón de mimbre. *Trainer sur la claie*, se refiere a una práctica del ritual de los verdugos: pasear al cadáver del reo, para mayor escarnio público, sobre esa armazón, arrastrada por un caballo.

mas, la más profunda soledad; en la que uno puede tener el deseo inexorable de matarse sin que ninguno de nosotros pueda presentirlo? Esta sociedad no es una sociedad; como dice *Rousseau*[a], es *un desierto, poblado por fieras salvajes.*

En los puestos que ejercí en la administración de la policía, los asuntos de suicidas[b] caían, en parte, dentro de mis atribuciones; quise conocer si, dentro de sus causas determinantes, no habría algunas cuyo efecto podría ser capaz de impedirse. Emprendí un considerable trabajo sobre esta importante cuestión.[c]

Descubrí que, fuera de una *reforma total del orden social actual*, todos los intentos de cambio serían inútiles.

Entre las causas de desesperación que hacen que las personas dotadas de una gran susceptibilidad nerviosa, así como los seres apasionados y melancólicos, busquen darse muerte, he remarcado que el rasgo predominante está en los maltratos, las injusticias, los castigos secretos que los padres, o superiores faltos de compasión[d] ejercen contra las personas que dependen de ellas. *La revolución no ha hecho caer a todas las tiranías; los disgustos que se han reprochado a los poderes arbitrarios subsisten en las familias; causan crisis análogas a las de las revoluciones.*[e]

[a] "como dice Jean-Jacques".

[b] Peuchet, por una vez, subraya: "suites des *suicides*". La traducción de Marx no se aparta del sentido.

[c] <"Sin recargarme con teorías, trataré de presentar los hechos">. Marx sustituye esta frase por la que viene a continuación: "Descubrí..." etc.

[d] "padres duros y suspicaces, superiores enojados y amenazantes".

[e] <"Como es de suponer, es seguro que el temor de ver a sus amigos, parientes o sirvientes abandonados a la infamia, y el de ver a los cuerpos arrastrados por el barro, llevaría a estos impíos a la prudencia, a la moderación, a la justicia para con sus inferiores, y los

En definitiva,[a] los vínculos entre los intereses y los corazones, las verdaderas relaciones entre los individuos, tienen que recrearse entre nosotros *desde los cimientos*, y *el suicidio no es más que uno de entre mil y un síntomas de la lucha social general,* la que podemos percibir en frescos datos históricos, la lucha,[b] de la que tantos combatientes se retiran. O porque están cansadas de engrosar las filas de las víctimas, o[c] porque se rebelan contra la idea de ocupar un sitial de honor[d] entre los verdugos. Si se quieren algunos ejemplos, voy a brindarlos, tomados de expedientes auténticos.

llevaría así a prevenir asesinatos voluntarios, cometidos con la idea de sustraerse a su dominación? No creo: sería, por un doble sacrilegio, manchar dos cultos a la vez, el culto a los vivos y el culto a los muertos. No se ve hasta aquí que el medio haya logrado el objetivo; hemos sabiamente renunciado a él.

"Para obtener un buen resultado sobre el espíritu de los superiores para con sus subordinados, y principalmente sobre los padres de éstos, se ha pensado que el temor de verse alcanzado por la difamación y el escándalo público sería una medida eficaz. Esta medida no sería suficiente, y la condena llena de amargura que se vierte gratuitamente sobre el desdichado que se quitó la vida disminuye en los provocadores, si incluso no lo extingue del todo, la vergüenza de todos estos escándalos y la conciencia de haber sido los verdaderos provocadores. El clero me parece más irreligioso que la misma sociedad cuando le da la diestra a prejuicios tan cobardes, negándoles [a los suicidas] toda sepultura religiosa">.

[a] "En suma, los vínculos..."

[b] <"siempre flagrante">

[c] P: 'y' en vez de 'o'.

[d] P: "un lugar entre los verdugos".

II

En el mes de julio de 1816, la hija de un sastre[a] estaba comprometida para casarse con un carnicero, joven de buenas costumbres, ahorrativo y trabajador, muy apegado a su joven novia, como ella lo estaba con él. La chica era costurera; todos sus conocidos la estimaban, sus futuros suegros la querían tiernamente. Esta buena gente no dejaba escapar ninguna ocasión de gastar a cuenta de la posesión de su nuera. Ya se imaginaban diversiones en las que ella era reina e ídolo. A la estima general se le agregaba la estima que se tenían los novios, el uno al otro.

Se acerca la fecha del casamiento. Se hacen todos los arreglos del caso entre las dos familias, todos los convenios están cerrados. La víspera del día fijado para ir a la municipalidad, la chica y sus padres tenían que cenar en la familia del joven; un incidente insignificante lo impidió. Tenían que cumplir un encargo para uno de sus clientes, una casa de gente rica, y eso retuvo al sastre y a su mujer en su taller. Se disculparon, pero la madre del carnicero insistió y vino en persona a buscar a su nuera,[b] que finalmente fue autorizada a seguir a su futura suegra.

[a] <"domiciliado en los locales de Les Halles"> [locales en las recovas del antiguo mercado de abasto parisino].

[b] <"pequeña nuera">

A pesar de la ausencia de dos de los principales invitados, la comida fue de lo más alegre. Abundaron esas picardías familiares que se consideran tolerables cuando se está ante la vista de una boda.[a] Se bebió y se cantó. Se hicieron planes sobre el futuro. Bien entrada la noche todavía estaban sentados a la mesa. Por una tolerancia explicable, los padres del joven,[b] hicieron la vista gorda al tácito acuerdo entre los dos futuros esposos. Las manos se encontraron,[c] el amor y la familiaridad se les subieron a la cabeza. Al fin de cuentas, el casamiento se daba por hecho, y estos pobres jóvenes se frecuentaban desde hacía un buen tiempo, sin que se hubiera podido hacérseles el menor reproche.[d] La comprensión del padre y la madre del novio,[e] la hora avanzada, las ganas mutuas, liberadas por la tolerancia de los mentores, la algarabía sin trabas que reina siempre en banquetes semejantes, todo eso, y la ocasión sonriente que se ofrecía, la efervescencia del vino en la cabeza, todo favorecía el desenlace que se deja entrever. Apagadas las luces, los amantes se encontraron en la penumbra. Todos hicieron como si no se dieran cuenta de nada, como si no desaprobaran nada. Aquí, su felicidad sólo tenía amigos, no despertaba envidias.[f]

[a] <"La suegra ya se imaginaba como madrina de un rollizo bebé">.

[b] <"entusiasmados con sus chicos, gozando de este doble cariño ...">.

[c] <"el fuego encendió la pólvora ...">.

[d] <"Nunca habían sido analizados más vivamente los placeres de un buen casamiento">.

[e] <"a quienes esta pareja de enamorados les traía recuerdos de su juventud">.

[f] "Por un instante, el contenido le ganó a la forma, y el placer, sólo a medias robado, no puede haber sido más dulce".

La joven sólo volvió a casa de sus padres a la **mañana** del día siguiente. La prueba de hasta qué punto no creía ser culpable de nada es que volvió sola.[a]

Ella se escabulló en su habitación y se apuró a hacer su *toilette*, pero los padres, ni bien tuvieron noticias de ella, montaron en cólera de una manera que nada pudo detener. Se empeñaron, encarnizadamente, en no dejar de arrojarle a su hija todos los **nombres** y epítetos con los que se condena el ser imprudente ante el deshonor. Como los vecinos fueron testigos de todo esto, el escándalo no tuvo **límites**. Júzguese cómo pega este golpe en la muchacha, por la modestia, y en el cruel ultraje a su intimidad. [b] En vano pretendió la muchacha, en medio de su congoja, que ellos mismos la estaban abandonando a la difamación, que ella admitía su error, su locura, su desobediencia, pero que todo eso podía repararse. Su furia y su dolor no desarmaron a la pareja de sastres. [c]

Las personas[13] **más cobardes**, las que no son capaces de enfrentar nada, se **vuelven** implacables **ni bien** ***pueden ejercer su autoridad absoluta de jerarquía de edad. El mismo abuso de esta autoridad*** **es una especie de** ***sustituto brutal*** **de toda** la sumisión y subordinación a las

[a] "Sin duda se había equivocado mucho, que más no sea teniendo en cuenta la preocupación de los suyos por su larga ausencia. Sin embargo, si hubo un caso en que se imponía la bondad, la indulgencia, la prudencia, la circunspección, propia de los padres hacia un hijo, fue éste, ya que todo se aprestaba a legitimar la escapada amorosa. Otros con más culpa han salido librados con más dicha".

[b] "Júzguese cómo repercute eso en un alma que se sentía virgen por su pudor y por el misterio que se ultrajaba".

[c] "Sus razones y su dolor no desarmaron su furia".

[13] *Menschen* [seres humanos].

que ellas mismas se rebajan, les guste o no, en la sociedad burguesa.[a] [14]

Entrometidos de ambos sexos llegaron corriendo a engrosar la batahola y se sumaron al coro. El sentimiento de vergüenza, provocado por esa escena espantosa, llevó a la muchacha a la decisión de poner fin a su propia vida. Bajó rápidamente, en medio de los insultos y gritos de esa chusma entrometida, corrió [b]para el Sena y se tiró al agua. Cuando los barqueros la sacaron del agua ya estaba muerta, engalanada con su ajuar de bodas. Se comprende de por sí que todos aquellos que primero habían denigrado a la hija a los gritos, enseguida se pusieron en contra de los padres; la catástrofe había aturdido a esas almas vacías.[c]

Días después se aparecieron los padres en la policía. Habían venido a reclamar una cadena de oro que la muchacha llevaba en el cuello y era un regalo de su futuro suegro, un reloj de plata, y otras pequeñas joyas,[d] todas ellas depositadas en la oficina. No dejé de reprocharle a esa gente su imprudencia y su barbarie. Decirle a esos trastornados que iban a tener que darle cuentas ante Dios, habría hecho muy poca mella en ellos, por sus prejuicios estrechos, y por su propio tipo de religiosidad, el que prevalece en las clases mercantiles bajas.[e]

[a] Todo este párrafo corresponde al mismo Marx, no tiene equivalente en el texto de Peuchet.

[b] <“corrió, con los ojos extraviados, a tirarse al río”>

[c] “esta catástrofe les llenaba de espanto el alma”.

[d] <“un reloj de plata dorada, aros, y un anillo engarzado con una pequeña esmeralda”>.

[e] “por sus estrechos prejuicios, y la falta de religión que reina entre las bajas clases mercantiles”

[14] Destaca K. Anderson, que tanto Adorno como Fromm o Marcuse tuvieron ante sus ojos este texto, reeditado en 1932 en el

Lo que los había traído a mí había sido la codicia, no el deseo de guardar dos o tres reliquias; pensé que por ese lado podía darles su castigo. Reclamaban las joyas de su hija: se las negué. Guardé los certificados que necesitaban para retirar estos efectos de la caja en donde estaban depositados, de acuerdo a la costumbre. Mientras permanecí en el puesto todos sus reclamos fueron inútiles, y disfruté bastante haciendo frente a todos sus insultos.[a]

mismo tomo de la edición de las obras completas de Marx y Engels (MEGA) que incluía a los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844. Aunque era pertinente para los estudios sobre la personalidad autoritaria que venían desarrollando, no lo mencionan (Anderson, 1999, p. 25). Pero habría que decir que Horkheimer sí lo tuvo presente, en 1936, en "Autoridad y familia". Cita este pasaje, (justamente el párrafo mencionado que pertenece íntegramente a Marx), y agrega: "La continuidad de la fami-lia burguesa por fuerzas económicas se suplementa con los mecanismos de auto-renovación que la familia contiene en sí misma. Los engranajes del mecanismo muestran, ante todo, la influencia de los padres en el casamiento de sus hijos. Cuando la preocupación puramente material por un matrimonio financiera y socialmente ventajoso choca con los deseos eróticos de los jóvenes, los padres, el padre sobre todo, pone sobre la mesa todo el poder disponible. Antaño, los círculos feudales y burgueses tenían un arma: desheredarlos. Como también los medios físicos y morales de imponer su voluntad. Además, en la lucha contra los impulsos amorosos desencadenados, la familia tiene de su lado tanto a la opinión pública como la ley civil" (Horkheimer, "Authority and the Family", p. 145).

[a] <"Sólo consiguieron la devolución después de mi partida">.

III

Ese mismo año apareció en mi oficina un criollo,[15] de una figura encantadora,[a] que me reveló que venía a oponerse formalmente a la entrega del cadáver de una joven, su cuñada, al reclamante, su único hermano y esposo de la fallecida.[b] Esta mujer se había ahogado. Este tipo de suicidio es el más frecuente. Los encargados de recoger el cadáver habían encontrado el cuerpo no muy lejos de la ribera de *Argenteuil*. Por razón de uno de esos instintos de pudor, bien conocidos, que domina a las mujeres hasta la ceguera y la desesperación, esta mujer ahogada había anudado cuidadosamente el ruedo de su falda en torno a

[a] "perteneciente a una de las familias más antiguas de Martinica, que se presentó a mi oficina, y ni bien estuvimos solos me reveló una de esas llagas que dejan úlceras incurables en el hogar de la vida privada".

[b] <"a quien el marido, hermano carnal de este criollo, reclamaba desde la víspera">.

[15] Un *créole* [Marx: *Kreole*], no quiere decir, en este caso, y en esta época, de *mixed-race* [raza mezclada], como creen los traductores in-gleses, sino, como en la América hispana, un blanco nacido en las colonias. Este criollo y su hermano tenían dinero, bienes y sirvientes, son burgueses o aristócratas. Todo indica que si no eran miembros de la élite de plantadores de Martinica, (como lo era la familia materna de Joséphine, esposa de Napoleón), no estaban lejos; a su vez, a diferencia de la familia de Joséphine, quedaron mejor parados al momento de la restauración borbónica, como se verá más abajo.

los pies. Esta modesta precaución no dejaba lugar a dudas de que se trataba de un suicidio. Cuando la llevaron a la morgue apenas si estaba desfigurada. Su belleza, su juventud, la calidad de su ropa, daba lugar a mil especulaciones sobre cuál podría haber sido la causa de la catástrofe. La aflicción del marido, que fue el primero en reconocerla, pasaba todos los límites. No comprendía en lo más mínimo el porqué de esta desgracia –o al menos así me lo habían dicho–. Yo todavía no había visto a este hombre. Le hice saber al criollo que nada podía prevalecer por encima de los derechos del marido a reclamar el cuerpo. Él, en ese momento, estaba por erigir un magnífico catafalco de mármol para sepultar los restos inanimados de su mujer. "¡Ahora! ¡Después de matarla! ¡Ese monstruo!" –gritaba el criollo, dando vueltas en su agitación.

En el acaloramiento y la desesperación de ese joven, en sus ruegos para que yo diera lugar a su pedido, en sus lágrimas, creí reconocer síntomas de amor, y así se lo dije. Me confesó que sí, pero asegurándome de la manera más encendida, que su cuñada nunca lo había sabido. Solamente que para salvaguardar la reputación de su cuñada, a quien la opinión pública[a] podía mezclar en una intriga por esta muerte voluntaria, él pretendía sacar a la luz la barbarie de su hermano, aún si eso significaba sentarlo en el banquillo de un tribunal. Me pidió que lo asistiera. A través de todo lo que me iba revelando fragmentariamente, esto es lo que saqué en limpio.

El señor de M., el hermano de este criollo, de una gran fortuna, con gustos artísticos, amante del lujo y la figuración, se había unido a esta joven hacía menos de un año,

[a] "la opinión pública, <siempre lista para denigrar la congoja">.

bajo los auspicios de una atracción recíproca. Formaban la pareja más linda que pudiera uno imaginarse. Después del casamiento, un defecto de sangre,[16] quizás de origen familiar, se presentó de golpe, virulentamente, en la constitución del recién casado. Este hombre, de expresión elegante, de una perfección de formas notable,[a] por el trabajo repentino de un mal desconocido, contra cuyos estragos nada había podido hacer la ciencia, se había transformado miserablemente, de los pies a la cabeza. Había perdido el pelo, su columna vertebral estaba desviada; podía notarse a simple vista una metamorfosis, día a día, en su adelgazamiento y sus arrugas. O al menos para los demás, pues su amor propio le hacía esquivar la evidencia. No obstante, nada de esto le hizo guardar cama; una fortaleza férrea parecía ganarle a los golpes de este mal.[b] Sobrevivía vigorosamente a su propia ruina. El cuerpo se desmoronaba y el alma se mantenía en pie. Seguía dando fiestas, presidía partidas de caza, llevando el tren de vida rico y fastuoso que parecía ser la norma de su carácter y de su naturaleza. Pero las afrentas, las bromas pesadas, las pullas sarcásticas de los estudiantes y los chiquillos cuando salía a caballo por los paseos, sonrisas desagradables y burlonas, las serias advertencias de los amigos acerca del ridículo en el que estaba cayendo al querer obstinarse en hacer galanterías con las damas,[c] finalmente disiparon su ilusión y empezó a estar alerta y suspicaz consigo mismo. Cuando admitió

[a] "que parecía que no tenía que temer que apareciera ningún rival cerca suyo ..."

[b] En Peuchet la frase tiene signos de admiración.

[c] "damas, <de las que se había vuelto el hazmerreír">.

[16] Traducción literal. Entiéndase: una enfermedad congénita.

su fealdad y su deformidad, cuando tomó consciencia, su carácter se agrió y empezó a estar descorazonado. Ya no tuvo apuros para llevar a su mujer a *soirées*, a bailes y a conciertos, y se refugió en su casa de campo; suspendió las invitaciones, dejó de ver a la gente, bajo mil pretextos, y todas las cortesías de sus amigos para con su mujer, que toleró mientras el orgullo le confirmaba su imagen de superioridad, lo volvieron celoso, lleno de sospechas, desconfiado, violento. Ahora creía que todos los que seguían visitándolo lo hacían con el fin de conquistar el corazón de quien seguía siendo el último reducto de su orgullo y su único consuelo.

Fue por estos días que el criollo llegó desde Martinica, por unos asuntos que por la restauración de los Borbones[17] parecían tomar un cariz prometedor. Su cuñada lo recibió muy bien y, ya en medio del naufragio de las innumerables relaciones que había contraído, que ahora estaban por dilapidarse, el recién llegado conservó ante el señor de M todas las ventajas que naturalmente le daba su carácter de hermano. Nuestro criollo se dio cuenta de la soledad que iba a formarse alrededor de aquella pareja, tanto por la pelea lisa y llana que había tenido su hermano con varios amigos, como por los mil procedimientos indirectos para echar a los visitantes, o quitarles las ganas de venir de visita. Sin darse cuenta del todo de su arrebato amoroso, el criollo aprobó esta idea de replegarse que tenía el hermano, y la favoreció con consejos. El señor de M. cortando por lo sano, terminó por retirarse a una bonita casa en Passy,[18] que muy pronto se volvió un desierto.

[17] Después de 1815.

[18] Suburbio parisino de clase alta.

A los celos se les da de comer con cualquier pequeñez. Cuando los celos no saben de qué agarrarse y se consumen, se las ingenian para renovarse, todo le sirve de alimento. Quizás la joven extrañaba los placeres propios de su edad. Había muros que interceptaban la vista de las habitaciones vecinas. Se cerraron las persianas de la mañana a la noche.

La desgraciada esposa fue así condenada a la esclavitud más intolerable, controlada por el señor de M con la ayuda del *Code Civil*[19] [Código Civil] y el derecho de propiedad. Base de las diferencias sociales que vuelven al amor independiente de los libres sentimientos de los amantes y permitía al marido celoso encerrar a su esposa con los mismos cerrojos con los que el avaro cierra los baúles de su cofre. La mujer es parte del inventario.[a]

El señor de M ya hacía rondas nocturnas, armado; hacía su ronda con perros. Creía ver huellas en la arena. Creó toda una extraña conjetura acerca de una escalera que el jardinero había cambiado de lugar. Ese jardinero, un borrachín de casi sesenta años, fue[b] puesto de guardián en la puerta.[20] El espíritu de exclusión no tuvo límites, extrava-

[a] Todo este párrafo decisivo le pertenece puramente a Marx.

[b] Peuchet: "fue despedido". Para esta variante v. nota editorial xx.

[19] En francés en el original.

[20] Entendemos que acá Marx traduce mal; el jardinero no fue puesto a trabajar de sereno, sino despedido: *mis à la porte* no quiere decir 'puesto en la puerta', sino 'despedido', 'puesto de patitas en la calle'. Cosa que guarda coherencia con el incidente de la escalera, y con el detalle de la edad y los hábitos del jardinero, en el contexto de lo absurdo de los celos del esposo. Las distintas ediciones consultadas, (salvo la primera francesa, de Camatte, que sigue a Peuchet y no consigna la variante) siguen a Marx, "fue puesto de guardián en la puerta" [*wurde als Wache an das Tor gestellt*] y no mencionan la diferencia de sentido.

gante hasta la estupidez.[a] El hermano, cómplice inocente de todo esto, comprendió finalmente que estaba actuando para empeorar el malestar de la joven. Ella, vigilada día a día, insultada, privada de todo lo que podía distraer una imaginación rica y feliz, se volvió melancólica y triste, ella que antes era tan serena y libre. Lloraba a escondidas, pero las huellas de su llanto eran evidentes. El criollo tuvo remordimientos. Candorosamente decidido a dejar todo en claro con su cuñada, y resuelto a reparar el error cometido, movido por un furtivo sentimiento de amor, cierta mañana entró en un jardín, adonde iba la cautiva de tanto en tanto, para tomar aire y cuidar de sus flores. Gozando esta libertad tan limitada, se supone que ella sabía que estaba bajo los ojos de su marido celoso, pero a los ojos del cuñado, que por primera vez se encontraba solo delante de ella, sin quererlo, la joven mostró una gran conmoción. "Retírese, por el amor de Dios", gritaba asustada, juntando las manos en señal de súplica. "Retírese".

Apenas alcanzó a esconderse en un invernadero, cuando apareció de repente el señor de M. El criollo escuchó gritos, trató de escuchar sin ser visto, pero los latidos de su corazón no le dejaban distinguir ni una palabra de esa conversación; sabía que su huida, en caso de llegar a ser conocida por el esposo, iba a traer consecuencias lamentables.

Con ese incidente, el cuñado se despabiló. Vio que de ahora en más era necesario ser el protector de una víctima. Se decidió a dejar de tener los reparos que hasta ahora tenía su amor.[b] El amor puede renunciar a todo, menos al derecho a la protección; sería propio de un cobarde llevar

[a] "hasta la imbecilidad".

[b] <"en la decisión de consagrarse a su cuñada">.

la renuncia hasta a ese punto. Él siguió visitando a su hermano, resuelto a hablarle francamente, ser sincero con él y contarle todo. El señor de M. todavía no tenía ninguna sospecha de este tipo, pero la persistencia de su hermano lo hizo andar atento. Sin barruntar del todo las causas de tanto interés, el señor de M. desconfiaba, y se preguntaba adónde iba a parar todo eso. El criollo pudo percibir que no era que su hermano no estaba en casa, como parecía ser cada vez que se llamaba a la puerta sin resultado. Un oficial cerrajero le hizo una llave con el molde que su patrón[a] [XXI] había forjado para el señor de M.[b] Después de una ausencia de diez días,[c] el criollo, crispado de miedo y atormentado por las fantasías más absurdas, entró una noche saltando por los muros, forzó un portón delante de la entrada principal, llegó hasta el tejado por una escalera de mano, y se deslizó por los caños hasta la ventana de un granero.[d] Unos fuertes gritos lo hicieron llegar a hurtadillas, hasta una puerta de vidrio. Lo que vio le desgarró el corazón.[e] La claridad de una lámpara alumbraba la alcoba. Bajo las cortinas, medio desnudo, el cabello en desorden, rojo de furia, estaba el señor de M., arrodillado cerca de su mujer, que estaba en la cama y no se animaba a irse, aunque se apartaba a medias de sus brazos, mientras él, que la colmaba de toda clase de amargos reproches, parecía un tigre a punto de hacerla pedazos. "Sí", decía él. "Soy horri-

[a] "su burgués".
[b] <"El criollo no les temía a los perros guardianes: ya lo conocían">.
[c] <"Astucia bastante hábil del esposo">.
[d] <"que le permitió llegar cerca del dormitorio de su cuñado"> [sic].
[e] "lo afligió profundamente".

[XXI] La variante, aunque no literal, no cambia el sentido: *'bourgeois'*, a secas, se llamaba entonces a cualquier propietario, aun los pequeños.

ble, soy un monstruo, sé muy bien que te doy miedo. Te gustaría que alguien te librara de mí. Te gustaría no tener que verme. Te mueres de ansiedad esperando el momento en que vas a ser libre. No me digas que no; te adivino el pensamiento, lo veo en tu miedo, en tu repugnancia.[a] ¡Te pones colorada porque se ríen de mí a carcajadas de desprecio, te pusiste completamente en contra mío! Sé que estás contando minuto a minuto cuánto tiempo más falta para que no te asedie con mis deformidades, con mi sola presencia. ¡Mira! Me vienen unas ganas espantosas de desfigurarte, de que te vuelvas parecida a mí, para que no puedas conservar la esperanza de consolarte con tus amantes del mal día en que me conociste. Voy a romper todos los espejos de esta casa, para que no me echen en cara ningún contraste, de esos que no dejan de alimentar tu soberbia. ¿Acaso tendría que dejarte andar por ahí, dejar que te pasees por el mundo, para que veas cómo cualquiera te da ínfulas para que me odies? ¡No y no! Hasta que no me mates no vas a salir de aquí. ¡Mátame! Es lo que quiero hacer todos los días.[b] Y el salvaje[c] rodaba por la cama a los gritos, rechinando los dientes, la espuma le salía por la boca, y con mil síntomas de frenesí, golpeándose furioso, ante esta infeliz[d] que le daba las caricias más tiernas y las súplicas más patéticas. Por fin, pudo calmarlo. Sin duda alguna, la misericordia había reemplazado al amor, pero esto no era suficiente para este hombre que se había vuelto tan repulsivo, a quien sus pasiones todavía le daban tanta energía. Tras esta escena que dejó atónito al criollo vino

[a] "en tu repugnancia, <en tus lágrimas">.
[b] "¡Mátame!"
[c] "el loco furioso"
[d] "perdida"

un prolongado abatimiento. Se estremeció, y no supo a quien dirigirse para evitarle a la infeliz este martirio mortal. Parece que esta escena terminó reiterándose día a día, ya que a los espasmos que les seguían la señora de M. recurría a los remedios que ella misma preparaba, con el fin de darle algún sosiego a su verdugo.

El criollo, en París, era en ese momento el único representante de la familia del sr. M... quizás podría volverse peligroso intentar acercarse al asunto. Es en casos como éste en los que cabe maldecir la lentitud de los procedimientos jurídicos y la indiferencia de las leyes a las que nada puede hacer salir de su pausado ritmo; al final de cuentas, no era más que una mujer, que es el ser al que el legislador le da menos garantías. Sólo una orden de detención,[22] una medida arbitraria hubieran podido prevenir los males que venían, ya demasiado anunciados por las señales que daban estos ataques de rabia. Sin embargo, se resolvió arriesgar el todo por el todo, incluso a responder él mismo a las cuentas del juicio. Su fortuna lo permitía hacer esos sacrificios sin temer las consecuencias de tales audacias. Ya sus amigos médicos estaban resueltos a ir con él, irrumpir en la casa del sr. M., constatar esos episodios delirantes y separar los esposos directamente a la fuerza, cuando ocurrió el suicidio, que justificó esos preparativos tardíos, y zanjó la dificultad.

Por cierto, para cualquiera que no se limite al sentido literal de las palabras, este suicidio era un *asesinato*, cometido por el esposo,[a] pero era también el resultado de un

[a] "asesinato, pero era también"

[22] La expresión de Marx, *Verhaftbefehl*, vierte al francés *lettre de cachet*, que es la expresión de Peuchet. V. la presentación de esta edición, y el artículo sobre el encierro de Rosina Bulwer-Lytton.

extravío extraordinario producido por los celos.[a] El celoso necesita una esclava, el celoso puede amar, pero el amor que siente no es más que la contraparte lujuriosa de sus celos; *el celoso es, ante todo, un propietario privado*.[b] Si bien no logré darle paz al criollo, sí al menos pude impedir que hiciera un escándalo inútil y peligroso. Peligroso, ante todo, para la memoria de quien amaba, pues esos que no tienen otra cosa que hacer hubieran acusado a la víctima de un enredo adúltero con el hermano del marido.[c] Yo fui testigo del funeral.[d] Sólo el hermano y yo supimos la verdad de este triste asunto.[e] En mi entorno oí que algunos hacían murmuraciones llenas de ignominia, y las despreciaba. La opinión pública, vista de cerca, cobardemente encarnizada en hacer conjeturas sucias, da para ponerse rojo de vergüenza.

[a] El pasaje que va desde 'celos,' hasta 'impedí que el criollo', es una inserción de Marx, tomada de otro pasaje de Peuchet que no es de la parte principal extractada (p. 159). Pero cuando Peuchet escribe 'propietario', Marx escribe en cambio 'propietario privado'.

[b] Peuchet: "un extravío extraordinario producido por los celos; <y el desdichado marido, que sobrevivió muy poco tiempo a su mujer, escapó a la acusación de su hermano gracias al favor de los términos explícitos de nuestra legislación, que por la exageración misma de la tendencia que lo volvió culpable. Se aprobará el que este asunto no haya dado lugar a otras querellas, y que> haya logrado, ya que no darle paz al criollo..."

[c] <"El cadáver fue remitido al Sr. de M., cuyo dolor ocupó la capital con una escena desgarradora en el cementerio de Montmartre, cuando el sacerdote tiró la última palada de polvo sobre el ataúd".

[d] <"y los reproches murieron en mis labios">.

[e] "y el mismo culpable, demasiado enamorado de la víctima como para poder leer en su propio corazón, parecía ignorar [la verdad], como todo el mundo".

La opinión está demasiado fragmentada a causa del aislamiento **humano**; es demasiado estúpida, demasiado **depravada,**[a] **porque cada uno es extraño para sí mismo, y todos son extraños entre sí.**[b]

[a] "Hasta aquí, esta frase también vierte libremente un segundo pasaje de otro caso de Peuchet (p. 167), pero donde Peuchet escribe "*isolement des mœurs*" (aislamiento de las costumbres), Marx pone "*Isolierung der Menschen*" (aislamiento de los seres humanos").

[b] Esta generalización, en cambio (lo que sigue después de 'depravada'), es del mismo Marx.

IV

Nunca pasaban dos o tres semanas sin que me llegaran revelaciones como éstas. Ese mismo año tomé nota de convenciones amorosas causadas por la falta de consentimiento de los padres, terminaron con dos tiros de pistola. También tomé nota de suicidios de hombres mundanos, reducidos a la impotencia en la flor de la edad, a quienes el abuso los placeres habían sumergido en una melancolía insuperable.

Muchas personas ponen fin a sus días, bajo la idea fija de que la medicina, que los ha atormentado inútilmente con prescripciones ruines, es impotente para librarlos de sus males.

Podría también hacerse una curiosa colección de citas de autores célebres y versos escritos por los desesperados que se jactan de preparar su muerte de cierta manera pomposa. Durante el momento de extraordinaria sangre fría[a] que sucede a la resolución de morir, una especie de inspiración contagiosa se desprende de esas almas y desborda sobre el papel, incluso entre las clases más desprovistas de educación. Toda su potencia se resume en concentrarse en el sacrificio, sondeándolo, para volcarse luego en una expresión cálida y característica.

[a] Peuchet: "extraña sangre fría". Marx, literalmente, "maravillosa [*Wunderbar*] sangre fría".

Algunos de estos poemas, soterrados en los archivos, son obras maestras. A un torpe burgués, que pone toda su alma en el negociar y todo su dios en el comercio, todo esto puede parecerle muy romántico,[a] y puede entonces rechazar a carcajadas, dolores que no puede comprender: su menosprecio no es de extrañar. **¡Pero que podrá decirse de esos tres-por-cientistas,[23] que ni siquiera sospechan que ellos mismos, cada día, cada hora, poco a poco, están matando su naturaleza humana!**[b] ¡Y qué podemos decir de esa gente simple, que se hacen los devotos, y de **los de buena formación**, que se hacen eco de toda esta porquería?[c] Sin duda, tiene una gran importancia el que los pobres diablos aguanten la vida, incluso de acuerdo al interés de las clases privilegiadas de este mundo, a las cuales arruinaría el suicidio universal de la chusma. ¿Acaso esta chusma tendría otro medio para aguantar la existencia que los ultrajes, las ironías sardónicas o las lindas palabras?

Por otra parte, tiene que haber cierta nobleza de alma en esa especie de pordioseros que, decididos a morir, se matan sin más y no toman el camino del suicidio dando un rodeo por el camino del cadalso. Es cierto que, cuan-

[a] P.: "novelesco" [*romanesque*].

[b] Esta frase le pertenece a Marx, no a Peuchet.

[c] "¡Pero qué se puede decir de esta gente simple, que se hace la devota y repite semejantes groserías!"

[23] Toda la frase es una inserción de Marx que no tiene equivalente en el texto de Peuchet. La alusión de Marx al "tres por ciento" es oscura. (La expresión no guarda relación con el moderno uso norteamericano de *three-percenters* como minoría supuestamente lúcida y activa en política). El término "*Dreiprozentischen*" que usa Marx parece ser un hápax en la lengua alemana.

to más progresa nuestra época comercial,[a] estos nobles suicidios de la miseria se vuelven cada vez más raros; la hostilidad se hace consciente y al miserable se le imponen brutalmente las oportunidades para el robo y el asesinato.[b] Es más fácil conseguir la pena de muerte que un empleo.

Rebuscando en los archivos de la policía las listas de suicidas, no he hallado más que un solo síntoma de cobardía muy evidente. Era un joven norteamericano, Wilfrid Ramsay, que se quitó la vida por no poder batirse a duelo.[c]

La clasificación de los diversas causas de suicidios sería la clasificación de los *defectos mismos de nuestra sociedad*.[d]

Se mató porque unos intrigantes le robaron algún descubrimiento: de manera que el inventor, que había tenido que pasar por las peores penurias para poder hacer las investigaciones científicas necesarias, no podía sacar la patente. Se mató para evitar los gastos y la humillación de las querellas ocurridas en aprietos financieros, tan frecuentes, por otra parte, que los hombres que están a cargo de administrar los intereses generales no se les mueve un pelo por nada del mundo. Se mató por no haber podido encontrar

[a] En Peuchet: "En esta época de incredulidad religiosa"

[b] "se dibuja la hostilidad, y el miserable franquea las oportunidades del robo y el asesinato."

[c] <"Un guardia lo había abofeteado en un baile público. Quien le brindó justificación fue un cuáquero en un panfleto que conservé, pero que no tengo ahora a mano. Su defensor ahora lo acusaba, y le reprochaba no haber podido sobrellevar de manera noble el peso de semejante afrenta">.

[d] "...de la sociedad. <El propósito no es encargarme de este difícil análisis, que el legislador debe sin embargo abordar, si es que quiere extirpar voluntariamente de nuestro suelo los gérmenes de disolución en donde nuestra generación crece y perece como si estuviese en el seno de una cizaña que la corroe>".

un trabajo, después de haber sufrido mucho tiempo la humillación y la avaricia de quienes, en nuestro medio, son sus distribuidores arbitrarios.[a] [24]

[a] Prosigue Peuchet: <"La legislación, providencia social y secundaria, tiene cuentas de sangre con Dios, su primer legislador, y el nuestro, por todo lo que aborta en las miserias del cuerpo, en los sufrimientos del alma, los impulsos del espíritu. Uno no puede encontrarse liberado insultando encima de las tumbas.
"Entro ahora en las miserias de la vida privada, mi tesis favorita">.

[24] Peuchet entra ahora en una serie de casos (pp. 142-169) que Marx pasa por alto, aunque extracta un par de pasajes, como indicamos arriba.

V

Un día me vino a consultar un médico con respecto a un caso de muerte,[a] de la cual él se sentía culpable. Una noche, cuando regresaba a Belleville,[25] donde vivía,[b] fue interceptado, en la oscuridad, por una mujer embozada,[c] que le rogó, con voz trémula, que la escuchara. A cierta distancia, una persona, a la que no pudo tampoco verle los rasgos, iba y venía. Comprendió que un caballero estaba protegiendo las tratativas de esta dama.

"Señor, estoy embarazada, y si esto llega a saberse, estoy deshonrada. Mi familia, la opinión del mundo, la gente honorable, no me lo van a perdonar jamás. Me aproveché de la confianza y la estima de una mujer, y ella ahora se ha vuelto loca, y rompió definitivamente con su marido. No quiero ponerme a defender mi punto de vista. Estoy en

[a] "Un médico vino a consultarme un día por el caso de una muerte; <al respecto, le aconsejé (lo que él hizo), que deje las causas a la sombra, por más que juzgara necesario someter una cuestión como la suscita una muerte semejante, al examen de hombres con cabeza y con corazón. Se acusaba de esa muerte, y dejo a las conciencias delicadas que determinen si el hombre era realmente culpable. Sus escrúpulos me interesaron, y me satisficieron">.

[b] "entrando por un pequeño callejón, al fondo del cual estaba su puerta"

[c] "...a la que no pudo verle el aspecto..."

[25] Barrio popular del norte de París.

medio de un escándalo, y sólo matándome podría impedir que esto estalle. Querría matarme, pero alguien quiere que yo viva. Me dijeron que usted era compasivo. Por eso me convencí que usted no iba a ser cómplice del asesinato cometido sobre un niño, a pesar de que este niño todavía no esté en el mundo. Ya ve que se trata de un aborto. No voy a rebajarme a la plegaria, hasta disimular que me parece el más abominable de los crímenes. Sólo he cedido a lo que otros me han suplicado que haga, que me presente ante usted, porque ya tendría que estar muerta. Yo llamo a la muerte, y para eso no necesito a nadie. Se pone cara de tener ganas de regar el jardín; entonces hay que ponerse los zuecos, se elige un lugar resbaladizo al que se va todos los días a buscar agua, y ahí uno se las arregla para tirarse al agua. Así la gente dice que todo eso ocurrió por la mala suerte. Ya tengo todo previsto, señor. Yo querría que fuese mañana. Iría, de todo corazón. Ya está todo arreglado. Me dijeron que se lo diga, y se lo digo. Es cosa suya, decida si va a haber dos muertes o si va a haber una sola. Ya que, gracias a mi cobardía, juré someterme sin vueltas a lo que usted decida. ¡Decídase!

"Esta disyuntiva me dejó helado –continuó el doctor–. La voz de esta mujer tenía un timbre puro y armonioso. Tenía su mano en la mía: era fina y delicada. Su desesperación franca y resuelta mostraba un alma distinguida. Pero esta era una cuestión que me daba escalofríos; a pesar de que en mil casos, por ejemplo en partos difíciles, cuando la cuestión quirúrgica se complica, entre la salud de la madre y la salud del bebé la política o la humanidad zanjan el asunto sin escrúpulos, a su manera, en estas graves cuestiones.

"Huya al extranjero, –le dije

"Imposible, –me dijo, cortante. Ni soñarlo.

"Tome precauciones, con habilidad.

"No puedo tomarlas, duermo en la misma habitación que la mujer a la que traicioné en su amistad.

"¿Usted es pariente de ella?

"No le puedo responder más.

"Hubiera dado lo más puro de mi sangre para ahorrarle a esta mujer el suicidio o el crimen, o para que ella pudiera salirse de este conflicto sin necesidad de mí. Me acusaba de barbarie, al retroceder ante la complicidad de un asesinato. La lucha fue horrible. Pues un demonio me sugirió que uno no se mata por querer morir; que quitándole a la gente comprometida el poder de hacer el mal, se los forzaba a resignarse a sus faltas. En los bordados que podían verse entre sus dedos se adivinaba el lujo; en la dicción elegante de sus palabras, los recursos que ofrece la fortuna. Se piensa que entre los ricos hay que ser menos piadoso; mi conciencia se rebelaba contra la idea de una seducción recompensada con el peso del oro, –aunque este aspecto no había sido mencionado, lo cual era otra delicadeza, y la prueba de que estimaban mi verdadero carácter. Di una respuesta *negativa*.[a] La mujer se alejó rápidamente.[b] El ruido de un cabriolé me hizo saber que ya no podía arreglar lo que acababa de hacer".

Quince días después, los periódicos me dieron la solución del secreto.[c] La joven sobrina de un *banquero* pa-

[a] P., en vez de esta frase: "Me rehusé; pero una vez pronunciada la negativa, hubiera podido deshacerla".

[b] <"La incertidumbre se apoderó de mí, y me dejó titubeante">.

[c] "la solución de esa espantosa duda"

risino, que tenía a lo sumo dieciocho años, adorada hija adoptiva de su tía, que no la perdía de vista desde la muerte de su madre, se había dejado caer en un pozo de agua, propiedad de sus tutores, en Villemomble.[26] Su tutor no tenía consuelo; en su calidad de tío, el cobarde seductor podía exponer su dolor ante el mundo.[a]

Vemos que, a falta de algo mejor, el suicidio es el recurso más extremo contra los males de la vida privada.

[a] "Su tutores no tenían consuelo. La condición del tío excusó, sin duda, a las amargas lágrimas de su seductor. <En cuanto a mí, yo había matado a la madre queriendo salvar al hijo">.

[26] A quince km. de París

VI

Muy a menudo encontré que entre las causas de suicidio estaba el ser destituido de un puesto, el ser rechazado en un trabajo y la baja súbita de los salarios, que tienen consecuencia de que las familias no obtengan lo necesario para vivir, más aún teniendo en cuenta que la mayoría apenas si gana para comer.[a]

En los tiempos en que en la casa del rey se había reformado la guardia de la oficiales de la residencia real, un hombre valioso fue despedido, como tantos otros, sin dar muchas vueltas.[b] Su edad, y su falta de protectores no le permitieron reincorporarse al mundo militar; por falta de conocimientos el mundo industrial le estaba vedado. Intentó entrar a la administración civil; la cantidad de aspirantes, tan numerosos aquí como en otras partes, le cerró esta vía. Le agarró un negro desánimo y se suicidó. Con él encontraron una carta y una serie de informaciones. Su mujer era una pobre costurera; sus dos hijas, de dieciséis y dieciocho años, trabajaban con ella. *Tarnau*, nuestro suicida, decía "que como no podía ya ser útil a su familia, y estaba obligado a vivir como una carga para su

[a] <"y que en general poca gente alcanza el nivel de su ingreso">.

[b] <"Los gobiernos representativos no miran estas cosas de tan cerca; se hacen recortes en grande en las economías, peor aún para los asuntos pequeños">.

mujer y sus hijas, que apenas podían vivir del trabajo de sus manos, había creído que su deber era quitarse la vida para que no les sea tan pesado el fardo, que recomendaba a sus hijas a la duquesa de Angoulême,[27] que esperaba que la bondad de esta princesa pudiera apiadarse de tanta miseria".[28] Hice un informe al prefecto de policía de Angles,[29] y, tras la marcha natural del asunto, la duquesa hizo depositar 600 francos para la infeliz familia *Tarnau*.[a]

Sin duda, qué recurso más triste, después de una pérdida semejante. Mas, ¿cómo exigir que una familia[b] se encargue de todos los desventurados, cuando bien mirado, aun contando a toda Francia, no alcanzaría para darles de comer?[30] La caridad de los ricos no sería suficiente, ni siquiera si toda la nación fuese religiosa –lo que está muy

[a] <"Se remitió una nota al vizconde de Montmorency, caballero de honor de Su Alteza Real; Madame dio órdenes para que una suma de 600 francos le fuera enviada a la familia del pobre Tarnau. Bastien Beaupré, comisario de policía del barrio, fue el encargado de hacer cumplir esta buena acción">.

[b] "la familia real".

[27] Familia de señores de la región girondina de Poitou-Charentes, al sudoeste de Francia.

[28] Aunque las comillas remiten a la carta del suicida, el texto está en tercera persona en ambos originales.

[29] Comuna de Poitou-Charentes.

[30] Esta observación, y en particular la corrección de Marx ("una familia") en vez de "la familia real", se ubica en la misma línea que ciertas observaciones del capítulo V de *La sagrada familia*, (escrito por Marx). El "¡Ah, si los ricos supiesen!" (cuán miserablemente viven los pobres), del obrero Morel de los *Misterios*... de Sue, juzgado por von Zychlinsky/Szeliga, Marx responde contraponiendo la libertad del obrero francés frente al alemán, por un lado; por el otro, que allí Sue hace una simple paráfrasis irónica del "¡Ah, si el rey supiera!" de tiempos de Luis XIV.

lejos de ser cierto. *El suicidio se lleva lo más difícil, el resto se lo lleva el cadalso. Es en la reformulación de nuestro sistema general de agricultura y de industria en donde hay que pedir ingresos y riquezas.* Se puede proclamar fácilmente, en el papel, constituciones, el derecho de cada ciudadano a la educación, al trabajo, y sobre todo a un mínimo de subsistencias. Pero no alcanza con volcar todos estos anhelos generales al papel. Queda por delante sembrar estas ideas liberales por nuestro suelo, con instituciones materiales e inteligentes. El mundo antiguo, la disciplina pagana, ha erigido en la tierra creaciones magníficas; la libertad moderna,[a] ¿acaso estará por debajo de su rival? ¿Y quién vendrá a fusionar estos dos magníficos elementos de poder?

Y así prosigue *Peuchet*.[b]

Por fin, nos gustaría brindar una de sus tablas sobre los suicidios anuales en París.

En otra tabla divulgada por *Peuchet*, consta que de 1817 a 1824 inclusive hubo en Paris 2.808 suicidios. Por supuesto, es claro que el número es mayor. Sobre todo en lo que respecta a los ahogados, cuyos cuerpos se llevan al cementerio, apenas en poquísimos casos puede decirse con certeza si se trata de un caso de suicidio o no.

[a] "la libertad moderna, esa hija de Cristo".

[b] Este párrafo como los dos subsiguientes pertenecen a Marx. Peuchet, a continuación, brinda el preámbulo de sus tablas estadísticas.

Tabla sobre suicidios en París durante el año 1824 [1]

Número	1° semestre		198	371[2]
	2° semestre		173	
	Resultado de la tentativa de suicidio			
	Sobrevivientes		246	371
	No sobrevivientes		125	
Género	Masculino		239	371
	Femenino		132	
	Solteros		207	371
	Casados		164	
Tipo de muerte	Caída voluntaria		47	371
	Estrangulamiento		38	
	Por instrumentos cortantes		40	
	" arma de fuego		42	
	" envenenamiento		28	
	" asfixia	Por brasero	61	
		Ahogamiento voluntario	115	
Motivos	Pasión, peleas y disgustos domésticos		71	371
	Enfermedades, hastío vital, debilidad de espíritu[3]		128	
	Mala conducta, juego, lotería, temor a acusaciones y castigos		53	
	Miseria, indigencia, pérdida de empleos, arruinarse en los negocios		59	
	Desconocidos		60	

[1] P: "Número de individuos que se suicidaron en París y sus alrededores [*banlieue*] durante el año 1824".

[2] P: "19 menos que en 1823". (no incluida por Marx)

[3] P: "alienación, debilidad de espíritu".

El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton

seguido de

El aumento de la demencia en Gran Bretaña

(1858)

El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton

Londres, 23 de julio de 1858

The Times de Londres pensó que "afortunadamente" el gran escándalo Bulwer se iba a silenciar mediante un arreglo familiar amistoso, pero el asunto está lejos de aquietarse. Es cierto que, a pesar del importante grupo de interés que está involucrado, la prensa de la metrópoli, con algunas llamativas excepciones, hace todo lo posible por tapar el caso con una conspiración de silencio –dado que Sir Edward Bulwer es uno de los líderes de la camarilla literaria–. En general a los periodistas de Londres les falta coraje para enfrentarse al enojo de esta camarilla, que reina sobre sus cabezas de manera aún más despótica que cualquier sociedad partidaria. *The Morning Post* fue el primero en informar al público que los amigos de Lady Bulwer insistían en que se hiciera una investigación legal[1]; *The Times* reimprimió el breve párrafo de *The Morning Post*,[2] y hasta *The Advertiser*, que por cierto no tiene que arriesgar ninguna posición literaria, no se aventuró más allá de algunos magros extractos de *The Somerset Gazette*. Hasta ahora ni siquiera la influencia de Palmerston fue suficiente para sacarles algo a sus clientes literarios. Por lo tanto, en lo

[1] *The Morning Post*, n° 26.369, 5/7/1858.

[2] *The Times*, n° 23.038, 6/7/1858.

que hace a la ligera carta apologética del hijo de Bulwer[3] todos los guardianes públicos de la libertad del súbdito [británico][4] aunque declaran estar altamente satisfechos, desaprueban cualquier intrusión en el 'doloroso asunto'.

La prensa *tory*, por supuesto, ya hace rato que ha derramado toda su indignación virtuosa en defensa de Lord Clanricarde,[5] y la prensa radical, que más o menos se inspira en la escuela de Manchester,[6] evita adrede crearle cualquier molestia a la administración actual. Ahora bien, junto a la prensa metropolitana respetable, o que pretende serlo, existe otra no respetable, movida totalmente por sus patronos políticos y sin reputación literaria como para criticarlos, siempre listos para hacer plata con su privilegio

[3] Esta y las siguientes referencias a Bulwer Lytton hijo corresponden al artículo "To the Editor of the *Observer*", *The Times*, nº 23.049, 19/7/1858.

[4] Súbdito, ciudadano o sujeto [*subject*].

[5] Clanricarde había sido funcionario de Palmerston en febrero de ese año.

[6] La llamada escuela de Manchester era portavoz de los intereses librecambistas. Durante décadas los librecambistas abogaban por la supresión de las tarifas proteccionistas. Desde el punto de vista de la burguesía industrial, que podía tener consenso entre los trabajadores, la Ley del Cereal (*Corn Law*), proteccionista, impedía el ingreso de granos de Europa del Este u otro sitio. Así, quitaba la posibilidad de abaratar el precio del pan, pero cuidaba los intereses de los terratenientes. En buena medida este clivaje está en el trasfondo de la división política entre *tories* (luego llamados conservadores), y liberales, que recogían la herencia del parlamentarismo *whig* y pedían la no intervención del gobierno en la vida económica. Quienes fundaron la liga anti Corn Law en 1838 fueron dos empresarios textiles de Manchester, John Bright y Richard Cobden. Desde entonces, hasta la época de redacción de este artículo, los librecambistas (Free Traders) eran un grupo político aparte, que posteriormente se sumó al Partido Liberal.

de libre expresión, siempre entusiastas para aprovechar la oportunidad de aparecer a los ojos del público como los últimos representantes de la hombría. Por otra parte, una vez que se han despertado los instintos morales de la mayoría del pueblo, ya no hay necesidad de manipular nada más. Una vez introducido un estado de excitación moral en la conciencia pública, hasta el *Times* puede sacarse la careta de su circunspección y, rompiéndose el corazón por las buenas causas, le da una estocada a la administración Derby [7] llamando "opinión pública" a lo que no es sino la opinión de un literato influyente como Sir Edward Bulwer-Lytton.

Éste es precisamente el cariz que está tomando la cosa. Que el director de este espectáculo es Lord Palmerston, como fuimos los primeros en señalar,[8] es ahora *un secret qui court les rues*, como dicen los franceses [un secreto a voces].

> *On dit* [Se dice], cuenta un semanario de Londres, que el mejor sostén de Lady Bulwer-Lytton en todo este asunto ha sido Lady Palmerston. Todo el mundo se acuerda de cómo los *tories* tomaron partido por el señor Norton cuando Lord Melbourne andaba en problemas con la esposa de este caballero. Es cierto que ojo por ojo es juego limpio, pero, a esta altura,

[7] El gobierno del primer ministro Derby.

[8] Marx se referiría a un texto suyo anterior sobre el tema, escrito el 16 de julio de ese mes, pero no publicado en la *New-York Daily Tribune* (Nota de la edición inglesa). Rubel no da cuenta de ningún artículo en esa fecha, ni otro artículo sobre el asunto Bulwer más que este. (*Bibliographie...*, p. 140). Puede ser una referencia al pasar en un texto sobre el discurso del ministro Bright, el 23 de julio, también la *New-York Daily Tribune*.

bien mirado, es más bien lamentable encontrar que un secretario de estado usa su influencia para cometer actos de opresión, y que la esposa de un ministro azuza a la esposa de otro ministro contra una administración.

Ocurre a menudo que si la verdad entra en algún recoveco de la prensa británica es sólo por gracia de los sinuosos caminos de las intrigas políticas. Ese horrorizarse por ultrajes reales, aparentemente generoso, no es más que un mohín calculado; sólo se apela a la justicia pública para acariciar la malicia privada. Lady Bulwer podría haber quedado guardada para siempre en Londres en un asilo para dementes sin que a todos estos hidalgos caballeros del tintero les importara un comino; ahí podrían haberse deshecho de ella con más sigilo que en San Petersburgo o en Viena. El convencionalismo del decoro literario la habría liberado de cualquier medio de compensación, sino fuera por una feliz circunstancia: que el agudo ojo de Palmerston la escogió como punta de lanza para que fuera posible hendir una división en la administración *tory*.

Un sucinto análisis de la carta que el hijo de Bulwer envió a los periódicos de Londres ayuda bastante a elucidar la verdad del asunto. El señor Robert B. Lytton arranca afirmando que "hay que creer de entrada" en su "simple afirmación", pues él es "el hijo de Lady Bulwer-Lytton, el mejor acreditado para interceder en su favor, y quien obviamente tiene la mejor información". Ahora bien, este hijo tan tierno ni ha cuidado a su madre, ni le ha escrito, ni la ha visto en casi diecisiete años, hasta que se encontró con ella en el *hustings*[9] del condado de Hertford, en ocasión de

[9] Instancia de nominación de candidatos en el sistema electoral británico de entonces. Seis semanas antes de la publicación del texto

la reelección de su padre. Cuando Lady Bulwer abandonó el *hustings* y fue a ver al alcalde de Hertford pidiendo usar el salón municipal [Town Hall] como sala de exposición, el señor Robert B. Lytton mandó un médico a la casa del alcalde con la misión de tomar conocimiento del estado de su conciencia maternal. Cuando, posteriormente, su madre fue raptada en Londres en la casa del señor Hale Thompson en la calle Clarges, y su prima, la señorita Ryves, corrió a la calle y, viendo al señor Lytton esperando afuera, le rogó que interviniera y buscara ayuda, para que su madre no fuera llevada a Brentford, el señor Lytton se rehusó con frialdad a tener nada que ver con el asunto. Habiendo actuado primero como uno de los agentes principales del complot urdido por su padre, ahora se pone en el otro costado, y se presenta como el portavoz natural de su madre. El segundo punto que alega el señor Lytton es que a su madre "en ningún momento fue llevada a un asilo de insanos", sino, por el contrario, a una "casa particular", la del cirujano[10] Robert Gardiner Hill. Es un punto totalmente insignificante. Pues Wyke House, dirigida por el señor Hill, legalmente no pertenece a la categoría de 'asilo' sino a la de 'Metropolitan Licensed Houses', es literalmente cierto que a Lady Bulwer no se la arrojó a un 'asilo de dementes' sino a una casa para dementes.

de Marx, Lady Bulwer había irrumpido en el *hustings* de la pequeña ciudad de Hertford denunciando a su esposo; el episodio desemboca en su encarcelamiento (v. Rosina Bulwer Lytton, *A Blighted Life*).

[10] "Surgeon": cirujano, pero entiéndase que también era el nombre, en Gran Bretaña, de un consultor médico del sistema judicial, y así es como debe entenderse aquí.

El cirujano Hill, que maneja sus propios negocios con la "demencia", apareció también con un pedido de disculpas, en la que sostiene que lady Bulwer nunca estuvo bajo llave; por el contrario, gozó del uso de una calesa y del derecho a poder usarla casi cada noche, durante su detención, para dirigirse rumbo a Richmond, Acton, Hanwell o Isleworth. El señor Hill olvida decirle al público que este "tratamiento mejorado de los insanos", que él adoptó, corresponde exactamente a la recomendación oficial de los *Commissioners in Lunacy* [Comisionados sobre Demencia]. Gestos amistosos, sonrisas tolerantes, persuasión infantilizante, absurdos latosos, guiños cómplices, y toda la afectada serenidad de una banda de asistentes entrenados, es capaz de volver loca a una mujer sensible, tanto como los chorros de agua, el chaleco de fuerza, carceleros brutales y oscuros guardianes. Sea como fuere, todas las protestas del señor cirujano Hill y del señor Lytton simplemente quieren decir esto: que está claro que a Lady Bulwer se la trató como una demente, sí, pero de acuerdo a las reglas del nuevo sistema, y no de las del antiguo.

> Yo estuve, dice en su carta el señor Lytton, constantemente en comunicación con mi madre... quien de manera implícita me confió cualquier tipo de arreglo... y me conminó a tener en cuenta el consejo de Lord Shaftesbury en todo lo que pudiera considerarse mejor y más conveniente para Lady Lytton.

Es sabido que Lord Shaftesbury es el comandante en jefe de las cuadrillas asentadas en Exeter Hall.[11] Puede pensarse que suprimir la pestilencia de un asunto sucio gracias

[11] Alude al puesto oficial de Shaftesbury en la *Comission on Lunacy*, a la cual presidía.

al olor de santidad es un *coup de théâtre* [efecto teatral] digno del genio inventivo de un novelista. Muy a menudo, por ejemplo en la cuestión china,[12] así como en la conspiración de Cambridge House,[13] se han utilizado este tipo de servicios de Lord Shaftesbury. No obstante, el señor Lytton sólo admite a medias al público; en caso contrario hubiera tenido que decir claramente que en cuanto al rapto de su madre hubo una nota tajante de Lady Palmerston que descompuso los planes de Sir Edward, induciéndolo a "tener en cuenta el consejo de Lord Shaftesbury", el cual, por esas cosas, resulta que tiene la mala suerte de ser el yerno de Palmerston, y también el presidente de la Comisión sobre Demencia... En sus intentos de oscurecer todo, el señor Lytton procede a afirmar que:

> Dado que mi padre se sintió compelido a autorizar esas medidas que habían sido objeto de tanta tergiversación, anhelaba tener la opinión de los médicos más capaces y con mayor experiencia, para que mi madre no esté sujeta a controles más allá del lapso estrictamente justificable. Esa fue la tarea que me encomendó.

Lo que se desprende de la evasiva prosa de este pasaje estudiadamente incómodo es que Sir Edward Bulwer sintió la necesidad de estar autorizado por un consejo médico, no para secuestrar a su madre como insana, sino para dejarla liberada como *mentis compos* [que estaba en sus cabales].

[12] Acababa de terminar la primera parte de la Segunda Guerra del Opio; China había firmado los acuerdos de Tientsin (con Estados Unidos, Francia, Rusia y el Reino Unido) hacía un mes.

[13] Cambridge House era la residencia personal de Palmerston.

De hecho, los médicos con cuyo consentimiento fue secuestrada Lady Bulwer eran cualquier cosa menos los "médicos más capaces y con mayor experiencia" Los diplomados empleados por Sir Edward eran un tal Ross, boticario urbano al que parece que la licencia para comerciar drogas lo había convertido de repente en una lumbrera de la psicología, y un tal Hale Thompson, vinculado otrora con el hospital de Westminster, pero completamente ajeno al mundo científico. Fue sólo tras una gentil presión externa que Sir Edward empezó a tener urgencias por volver sobre sus pasos, y él mismo se dirigió a médicos establecidos. Su hijo publicó los certificados, pero ¿qué prueban? El Dr. Forbes Winslow, editor del *Journal of Psychological Medicine*, quien ya había sido consultado por los consejeros legales de Lady Bulwer, certifica que "habiendo examinado el estado mental de Lady B. Lytton", encontró elementos como para "justificar que se la liberara de los controles".[14] Lo que había que probarle a la opinión pública no era si se justificaba liberar a Lady Bulwer, sino si se justificaba su encierro. El señor Lytton no se atreve a tocar este punto delicado y decisivo. ¿No quedaría en ridículo un oficial de justicia que, acusado de tener ilegalmente presa a una ciudadana británica [*a free born Briton*], reclamase que no ha hecho nada malo al dejar libre a su prisionera? ¿Pero acaso fue liberada Lady Bulwer?

> Mi madre continúa el señor Lytton, está ahora conmigo, sin ningún tipo de encierro, y, ante todo, está como desea, libre de viajar, por lapsos breves, acompañada por mí y por una amiga y conocida, según como ella elija.

[14] F. Winslow, "To Edwin James, Esq., Q. C.", *The Times*, nº 23.049, 19/7/1858.

La carta del señor Lytton está encabezada así: "N° 1, Park Lane": el pueblo en donde reside su padre. ¿Quiere decir que Lady Bulwer ha salido de su confinamiento en Brentford para otro confinamiento en Londres, y ha sido enviada a la fuerza a lo de un furioso enemigo? ¿Quién garantiza que esté "libre de todo encierro"? A todas luces, al firmar el compromiso propuesto no estaba libre de encierro sino castigada con el sistema mejorado del cirujano Hill. La circunstancia más importante es la siguiente: aunque Sir Edward había hablado, Lady Bulwer guardaba silencio. Ninguna declaración de su parte, siendo ella alguien entrenada en la práctica literaria, había visto la luz pública. Ella misma había hecho un escrito sobre el trato que había recibido, pero astutamente se lo birlaron al destinatario.

Sea cual fuere el acuerdo establecido entre marido y esposa, lo que interesa al público británico es si acaso unos individuos sin escrúpulos, capaces de pagar jugosas tarifas a famélicos practicantes médicos, pueden sancionar *lettres de cachet* bajo la cobertura del Acta de Demencia.[15] Otra cuestión es si va a permitirse que un Secretario de Estado pueda condonar un delito público mediante un arreglo privado. Se ha sabido que los miembros de la comisión, este año, mientras estaban investigando la situación de un asilo de Yorkshire, descubrieron a un hombre en pleno dominio de sus facultades mentales, al quien lo habían tenido encerrado y escondido en un sótano durante varios años. Cuando en la Cámara de los Comunes el señor Fitzroy lo interrogó por este asunto, el señor Walpole contestó que

[15] Sobre la *lettre de cachet* o 'sobre cerrado', véase la presentación del texto.

él no había encontrado "ningún registro del hecho". La respuesta niega la existencia de registro, no la del hecho.

Puede inferirse que esto no va a quedar así: según se desprende de la comunicación del señor Tite, "pronto, en la próxima sesión, convocará a un selecto comité para interrogarlo acerca del modus operandi del Acta de Demencia".[16]

[16] *The Times*, nº 23.053, 23/7/ 1858.

El aumento de la demencia en Gran Bretaña

Quizás no hay hecho mejor establecido en la sociedad británica que el de la correspondencia entre el crecimiento de la riqueza moderna y la indigencia. Cosa curiosa, la misma ley parece confirmarse con respecto a la demencia. El aumento de la demencia en Gran Bretaña marcha al mismo ritmo que el aumento de las exportaciones, y ha superado al aumento de la población. Su rápido progreso en Inglaterra y Gales durante el período que va de 1852 a 1857, período de prosperidad comercial sin precedentes, es evidente, si se considera la siguiente tabla comparativa de los informes anuales sobre indigentes, dementes e idiotas para los años 1852, 1854 y 1857.

Fecha	Población	Pacientes en asilos del condado o del municipio	En casa con licencia	En *work-houses*	Con amigos, o en otras partes	Total dementes e idiotas	Proporción de la población
1 ene. 1852	17.927.609	9.412	2.584	5.055	4.107	21.158	1 en 847
1 ene. 1854	18.649.849	11.956	1.878	5.713	4.940	24.487	1 en 762
1 ene. 1857	19.408.464	13.488	1.908	6.800	5.497	27.693	1 en 701

La proporción de casos agudos y curables con respecto a los crónicos y aparentemente incurables, fue estimada, para el último día de 1856, como de algo menos que 1 a 5, de acuerdo a la siguiente síntesis de informes oficiales:

	Pacientes de todo tipo en asilos	*Considerados como curables*
En asilos del condado o el municipio	14.393	2.070
En hospitales	1.742	340
En casas metropolitanas, con licencia	2.578	390
En casas de la provincia, con licencia	2.598	527
Total	21.311	3.327
Considerados como curables	3.327	
Considerados como incurables	17.984	

En Inglaterra y Gales existen, para alojamiento de dementes e idiotas de todo tipo y de todas clases, 37 asilos públicos, de los cuales 33 son de condado [*county*] y cuatro municipales [*borough*]; 15 hospitales, 116 casas con licencia privadas, de las cuales 37 son metropolitanas y 79 provincianas y, por último, las *workhouses*. Los asilos públicos, o asilos de dementes, como se los llama propiamente, estaban destinados exclusivamente, por ley, para

la recepción de dementes pobres y para ser usados como hospitales para tratamiento médico, no como resguardos para la mera custodia de los insanos. En su conjunto, al menos en los condados, deben ser considerados como establecimientos con una buena regulación, aunque son construcciones demasiado amplias como para ser propiamente supervisadas; están superpoblados, faltos de una separación cuidadosa entre las diferentes clases de pacientes, e incluso son inadecuados para el alojamiento de algo más de la mitad de los dementes pobres. Al fin de cuentas, el espacio provisto por estos 37 establecimientos, que se extienden por todo el país, tiene que alcanzar para albergar alrededor de 15.690 internos. Puede ilustrarse con un caso cómo la población demente hace presión sobre estos costosos asilos.

Cuando, en 1831, se construyó Hanwell (en Middlesex), para 500 pacientes, se supuso que iba a ser lo suficientemente grande como para cumplir con todas las necesidades del condado. Sin embargo, dos años después estaba repleto. Dos años más tarde hubo que ampliarlo para 300 más; para entonces (mientras ya se había construido Colney Hatch para recibir a 1.200 dementes pobres correspondientes al mismo condado), Hanwell ya tenía arriba de 1.000 pacientes. Colney Hatch fue abierto en 1851; en un lapso de menos de cinco años hizo falta apelar a los contribuyentes en pos de más alojamiento. Los últimos informes muestran que al concluir 1856 había más de 1.100 dementes indigentes que pertenecían a este condado y que no estaban incluidos en ninguno de los dos asilos. Mientras los asilos existentes son demasiado grandes como para ser bien dirigidos, son muy pocos en

número como para hacer frente a una rápida proliferación de desórdenes mentales. Ante todo, los asilos tendrían que estar separados en dos categorías distintas: asilos para los incurables, hospitales para los curables. Amontonando a las dos clases, ninguna de las dos recibe su cura y su tratamiento adecuados.

Las casas con licencia privadas, por lo general, están reservadas para el sector más pudiente de los insanos.

Hace poco se alzó la indignación pública en contra de estos 'retiros confortables', (como gustan llamarse a sí mismos), cuando el rapto de Lady Bulwer en Wyke House, como en el caso del atropello atroz que se le hizo a la señora Turner en Acomb House, York. Ya que es inminente una investigación parlamentaria sobre los secretos del negocio de la demencia británica, podremos referirnos al asunto en otra ocasión. Por ahora sólo nos permitimos llamar la atención en el trato de los 2.000 dementes pobres, a los cuales el *Board of Guardians* y otras autoridades, mediante un contrato, los dejan en manos de los gerentes de las casas con licencia privadas. La tarifa semanal per cápita que se otorga a estos contratistas privados para manutención, cuidado médico y ropa, varía de cinco a doce chelines, pero puede estimarse el estipendio promedio entre 5 chelines y 8 con 4 peniques. Claro está que la argucia de todos los contratistas consiste en un solo punto: cómo hacer grandes ganancias a partir de estos pequeños ingresos, y en consecuencia, en cómo mantener al paciente al menor costo posible. En su último informe, los Comisionados sobre Demencia aseveran que aún en donde los medios de alojamiento en estas casas con licencia son amplios y suficientes, el alojamiento que efectivamente se brin-

da no es más que una fantochada, y el trato que reciben los internos, una vergüenza. Es cierto que hay un poder otorgado al Lord Canciller para revocar una licencia, o impedir su renovación, de acuerdo a lo que aconsejen los Comisionados sobre Demencia, pero en muchos casos, allí donde no hay asilo público en la vecindad, o cuando el que hay ya está superpoblado, los Comisionados no tienen más alternativa que no dar continuidad a la licencia, o arrojar a la gran masa de insanos pobres a una serie de *workhouses*. Sin embargo, los mismos Comisionados agregan que por grandes que sean los males de las casas con licencia, no lo son tanto como lo que sería la suma del daño y el peligro de dejar a todos estos pobres casi sin cuidado alguno en las *workhouses*. En éstas, al día de hoy están confinados unos siete mil dementes. Al principio los pabellones para dementes en las *workhouses* se limitaban a recibir a dementes tan indigentes que no pedían mucho más que un alojamiento corriente, y eran capaces de socializar con otros internos. Sea por causa de la dificultad en obtener admisión para los dementes pobres en asilos correctamente regulados, sea para hacer economías, los consejos administrativos parroquiales están transformando más y más a las *workhouses* en asilos para dementes, pero asilos que tienen carencias en el estipendio, en el cuidado médico y en la supervisión, que forman la principal salvaguarda de los pacientes detenidos en asilos regularmente constituidos. De las *workhouses* más grandes, muchas tienen pabellones para dementes que albergan de 40 hasta 120 internos. Los pabellones son oscuros, faltos de todos los medios para brindar ocupaciones, ejercicio o diversión. Los asistentes, en su mayor parte, son internos indigen-

tes totalmente ineptos para las tareas que deberían cumplir. Lo más fundamental para esos desdichados que son objeto de enfermedad mental, que es la dieta, raramente supera lo permitido para los internos sanos y de capacidad plena. De modo que el resultado natural de esta detención en las *workhouses* no sólo deteriora los casos de deficiencia mental no grave, para los que aquella fue concebida originalmente, sino que tiende a volver crónicos y permanentes a casos que podrían haber dado, con cuidados tempranos, buenos resultados. El principio decisivo para los Consejos Administrativos de Guardianes, es la economía.

De acuerdo a la ley, el indigente demente tendría que estar, en principio, bajo cuidados del médico oficial de la parroquia del distrito, que tiene la obligación de avisar a los funcionarios competentes, mediante los cuales se debe notificar al magistrado, a cuyas órdenes aquellos deben ser transferidos al asilo. A todas estas disposiciones, de hecho, se les hace la vista gorda. Los dementes indigentes, en primera instancia, son despachados rápidamente a las *workhouses*, y si dan muestras de ser manejables, ahí quedan confinados. En general, la recomendación de los Comisionados sobre Demencia en sus visitas a las *workhouses*, con respecto a enviar a asilos a todos los internos considerados como curables, o que están sujetos a un trato inadecuado a su condición, es contrarrestada por el informe del oficial médico del Reino, referida a que el paciente es "inofensivo". De acuerdo a las siguientes ilustraciones, descritas en el último Informe sobre Demencia como una "fiel exhibición de las características generales del alojamiento de la *workhouse*", puede entenderse qué es el alojamiento en una *workhouse*.

En el Asilo Hospital de Norwich las camas, aún las de pacientes enfermos y débiles, eran de paja. El piso de trece pequeñas habitaciones era de piedra. No había *water-closets*. Habían dejado de tener vigilancia nocturna en el área masculina. Había una gran falta de mantas, toallas, chalecos, jofainas, sillas, platos, cucharas y lugar donde comer. La ventilación era mala. Citamos:

> Allí tampoco había que confiar en lo que, para guardar las apariencias, podría tomarse como una mejora. Se descubrió, por ejemplo, que con respecto a la gran cantidad de camas ocupadas por pacientes sucios, se acostumbraba sacarlos a la mañana, y sustituirlas, sólo para que estén de muestra durante el día, por camas limpias de mejor aspecto, por el recurso de poner sábanas y mantas en los elásticos, para sacarlas otra vez cada noche, reemplazándolas por las malas camas

Tenemos otro ejemplo, el de la *workhouse* de Blackburn.[1]

> Las habitaciones de día, de la planta baja, que ocupan los varones, son pequeñas, bajas, oscuras y sucias; un área que ocupan 11 pacientes está ocupada con varias sillas pesadas, en donde están sujetos los pacientes con correas, y una enorme pantalla de chimenea. Las de las mujeres, en el primer piso, también están muy congestionadas, y una de ellas, que también se usa como dormitorio, tiene una gran parte tabicada como sector privado, y las camas se ponen todas juntas, sin espacio entre ellas. Un dormitorio, en el que había 16 pacientes varones, era sucio y desagradable. La habitación tenía 8,84 metros de largo, 5,44 m de ancho, y 2,26 m de alto, es decir que permitía 0,67 m³ por

[1] En el corazón del área textil de Manchester.

paciente.[2] En todas partes las camas son de paja y para pacientes enfermos o postrados no se brinda ninguna cama de otro tipo. Las mayoría de las fundas están llenas de tierra y con marcas de óxido de los elásticos. El cuidado de las camas se deja ante todo a manos de los pacientes. Un gran número de pacientes tiene hábitos sucios, lo cual debe atribuirse ante todo a la falta de buenos cuidados y atención. Hay muy pocos orinales y hay una batea en el centro de la habitación para el uso de los pacientes varones. Los patios con grava donde caminan los pacientes, son dos para cada sexo, cercados por altas paredes, y sin asientos. El más grande tiene 225 m por 29,6; el más chico, 12,6 por 21,93 m. Una celda en uno de los patios se usa de tanto en tanto, para encerrar a pacientes excitados. Hecha toda de piedra, tiene una pequeña abertura cuadrada para que entre luz, con barras de hierro para que el paciente no se escape, pero sin postigo ni banderola. Un gran colchón de paja en el piso y una silla pesada en un rincón de la pieza. El control pleno del departamento está en manos de un asistente y una enfermera: el jefe rara vez interviene, ni hace inspecciones aquí como hace en otras partes de la *workhouse*.

Sería muy desagradable dar siquiera unos párrafos del informe de los Comisionados acerca de St. Pancras Workhouse en Londres, una especie de pandemónium vulgar. En términos generales, al lado del pabellón para dementes de la *workhouse* pocos establos ingleses habrá que no parezcan un tocador y en donde el trato dado a los cuadrúpedos no parezca sentimental, cuando se lo compara con el que recibe el demente pobre.

[2] Trasladamos las medidas, consignadas con precisión en pies y pulgadas, a metros.

Cronología

Salvo indicación contraria, los datos que siguen se refieren tácitamente a Karl Marx

1723	La ley británica da la opción a las parroquias protestantes de negar ayuda a los pobres que se rehúsen a ingresar a la *workhouse*
1748	Nace en Bohemia Meir HaLevi, luego Marx-Levi, su abuelo.
1758	Nace Jacques Peuchet
1777	Muere el rabino Lwow. Su yerno, Marx-Levi, pasa a ser el rabino de Trier.
1781	Nace Samuel Marx, el tío, primogénito.
1782	Nace Hirschel Marx, su padre. Samuel y Hirschel son hijos de Marx-Levi y de Chaim (Eva) Levoff, hija de Moses Lwow, rabino de Trier.
1780	Nace en Nimega, Holanda, Henrietta Pressburg, su madre, de una familia de judíos de origen húngaro luego afincados en Pressburg (Bratislava), Eslovaquia.
1784	Mallet du Pan empieza a dirigir el *Mercure de France*
1799	Consulado de Napoleón
1814	Nace Jenny von Westphalen.
1818	El 5 de mayo nace en Trier (Tréveris) Karl Heinrich Marx. Hijo de Hirschel y de Henrietta Pressburg.
1820	Nace Friedrich Engels en Barmen, pequeña ciudad de la región industrial del valle del Wupper.

1823	Nace Helen Demuth, luego ama de llaves y amiga cercana de Jenny von Westphalen.
1824	Hirschel Marx tiene el requisito de ser cristiano para poder ejercer como abogado. Opta por bautizarse como protestante, con el nombre de Heinrich Marx.
1825	(o 1823) Muere Chaim (Eva) Moses Levoff, abuela paterna.
1829	Muere el rabino Samuel Marx, tío de Karl.
1834	Reforma británica de la Ley de pobres; la ayuda sólo puede brindarse en la *workhouse*.
1835	Alphonse Quételet: *Ensayo de física social.*
1837	Compromiso, que al principio se mantiene secreto, de Marx y Jenny.
1838	Peuchet publica sus *Memorias*. Marx, en Berlín, se une al *Club de los Doctores*, el grupo de Bruno Bauer. Gran Bretaña: en el movimiento obrero, inicios del cartismo (Proclamación de la *People's Chart*); en la política de los propietarios, se debate la política arancelaria de los alimentos (*Corn Law*, Ley del Cereal). En Manchester, Cobden y Smith fundan la *Anti-Corn Law League*.
1839	Ludwig Feuerbach: *Crítica de la filosofía hegeliana.* Comunismo cristiano: Wilhelm Weitling, predicador suizo, lidera la Liga de los Justos.
1840	Edgar A. Poe: "The Man of the Crowd".
1841	El gobierno prusiano invita a Schelling a enseñar a Berlín para oponerse a la 'izquierda hegeliana'. Entre los oyentes de Schelling están Mijail Bakunin, Jakob Burkhardt, Søren Kierkegaard, y el conscripto, voluntario de artillería, Friedrich Engels. Tesis doctoral (*Diferencia entre las filosofías de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*), dedicada al padre de Jenny, Ludwig von Westphalen, Consejero Privado del gobierno. Edgar A. Poe: "The Murders of the Rue Morgue".

1842	Marx: Primeros trabajos en la *Rheinische Zeitung* [Gaceta Renana], en Colonia. Eugène Sue: *Les mystères de Paris*, que saldrá en folletín hasta 1843 La iniciativa de Lord Ashley, conde de Shaftesbury ("filántropo"), prohíbe trabajo femenino e infantil en la minería. Noviembre: primer contacto de Marx y Engels en la redacción de la *Rheinische Zeitung*. Según dirá después Maxim Kovalevski, Engels entonces seguía a Schelling y no congeniaron mucho. Edgar A. Poe; "The Mistery of Marie Rogêt" Muere Ludwig von Westphalen.
1843	El gobierno prusiano cierra la *Rheinische Zeitung*. Engels conoce a Mary Burns, obrera de Manchester, de origen irlandés, que pronto será su pareja. Junio: se casa con Jenny von Westphalen. Octubre: en París, encuentro con Moses Hess y Georg Herwegh. Escribe *Acerca de la cuestión judía* y *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* para la revista parisina que prepara Arnold Ruge en alemán: *Anales franco-alemanes.*
1844	Sale en febrero el único número de los *Anales franco-alemanes* [*Deutsche-französische Jahrbücher*]. Mayo: nace Jenny (Jenny Caroline Marx). Engels: *La condición de la clase obrera en Inglaterra.* En el Café de l'Opéra, en junio, inicio de la amistad de Marx y Engels. Redactan el borrador de *La sagrada familia.* Marx, hacia agosto, empieza a redactar los tres manuscritos "Económico-filosóficos" de París. En agosto empieza a aparecer, en folletín, *El conde de Montecristo,* basado en parte en un relato de J. Peuchet. Muere Flora Tristán en Burdeos. Ese mismo año se publica su libro *La unión obrera.*

1845	Poe: "The Purloined Letter". Engels y Marx: *La sagrada familia*. Defienden a Flora Tristán de las críticas de Bauer. Extensas críticas a los comentarios de Zychlin von Zychlinsky (Szeliga), con respecto a *Los misterios de París* de Sue.
1846	Nace Laura (Jenny Laura Marx). Hay en Gran Bretaña más de un millón de indigentes, doscientos mil de ellos en *workhouses*.
1847	Nace Edgar Marx.
1848	Febrero: Aparece el *Manifiesto comunista*. Febrero-marzo: irrumpen revoluciones políticas en casi todo el continente europeo. Marx es detenido, y pronto expulsado de Bélgica. Desde París los miembros de la Liga de los Comunistas van a Alemania. Marx es redactor de la *Neue Reinische Zeitung. Organ der Demokratie*.
1849	La *Neue Reinische Zeitung* debe cerrar. Marx emigra definitivamente a Londres.
1850	Muere su hijo Guido, (Henry Edward Guy Marx), de un año de edad. Comienza el período de mayores dificultades económicas.
1851	Nace Frederick Demuth, hijo de Helen. Su paternidad es desconocida; se atribuirá a Engels, a Willich, y luego a Marx. Muere Balzac.
1852	Marzo: Muere su hija Franziska (Jenny Eveline Frances Marx), de un año de edad. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Baudelaire empieza a traducir a Poe: *Narraciones extraordinarias*
1853	*Revelaciones sobre el proceso a los comunistas en Colonia*.
1855	Nace Eleanor (Jenny Julia Eleanor Marx). A los tres meses muere Edgar Marx, a los ocho años.
1856	Flaubert: *Madame Bovary* aparece en folletín, entre octubre y diciembre.

1857	Enero: el procurador Ernest Pinard inicia juicio a Flaubert por *Madame Bovary* y luego contra Baudelaire (*Les fleurs du mal*, aparecido ese año), la emprende también contra *Les mystères du peuple* de Sue. En Gran Bretaña el divorcio, hasta ahora sólo accesible a los muy ricos, cambia de status legal, aunque sigue siendo costoso.
1858	Nace Émile Durkheim. Marx concluye sus principales investigaciones, redactadas en los *Grundrisse*. Comienza a redactar *Zur Kritik*. Agosto: "El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton". y "El aumento de la demencia en Gran Bretaña".
1859	Publica *Zur Kritik* [*Contribución a la crítica de la economía política*] Darwin: *Origen de las especies*. Incidente con el periodista Karl Vogt: juicio por calumnias contra Marx.
1860	Marx: viaje a Alemania y a Holanda. Visita a su madre en Trier. En Berlín con Lassalle. Marx: *Herr Vogt*, respuesta a las acusaciones de Vogt. Garibaldi, campaña en Sicilia y Nápoles con "los mil" expedicionarios; entre ellos, Alexandre Dumas.
1861	Marx: viaje a Alemania y Holanda. Redacción, hasta 1863, de *Zur Kritik der politischen Ökonomie* (1861-63), manuscrito base de *El capital*.
1862	Moses Hess: *Roma y Jerusalén. La última cuestión nacional*, una de las primeras obras sionistas.
1863	Redacción, hasta 1866, del segundo manuscrito base de *El capital*. Muere su madre, Henriette Pressburg-Marx. Muere la mujer de Engels, Mary Burns.
1864	Muere Wilhelm Wolff. Deja varios centenares de libras a Marx, que se suman a la herencia de su madre: van quedando atrás los problemas económicos graves. Engels convive con Lizzy Burns, hermana de Mary.

1866	Coincidiendo con la redacción final de *El capital* se intensifican sus crónicos problemas de salud.
1867	Aparece en Hamburgo el primer tomo de *El capital*.
1868	Laura Marx se casa con Paul Lafargue.
1869	Viaje a Irlanda.
1870	Guerra franco-prusiana. En septiembre, Comuna de Lyon, rebelión del núcleo principal de trabajadores textiles de Francia, en donde participan Bakunin y otros sectores de la Internacional.
1871	Enero: los prusianos toman París. Desde marzo hasta mayo, "guerra civil" en Francia: Comuna de París. El saldo fue de más de cien mil bajas, cerca de la mitad muertos, el resto exiliados. Septiembre: Congreso en Londres de la *Asociación Internacional de Trabajadores*; el delegado español Anselmo Lorenzo visita a Marx y se aloja en su casa, aunque toma partido por la fracción bakuninista.
1872	La Haya. Último congreso de la Primera Internacional. Ruptura final entre marxistas y bakuninistas. Nuevas ediciones de *El capital*: Lachâtre, otrora editor de Eugène Sue, publica la traducción francesa de Roy; traducción rusa, por Danielsón, y segunda edición alemana.
1873	Raymond Wilmart mantiene correspondencia con Marx desde Buenos Aires.
1877	Lewis Morgan: *La sociedad antigua*.
1878	Se casa Engels en una iglesia católica: deseo de Lizzy Burns antes de morir.
1880	Redacta un cuestionario de cien preguntas para una Encuesta Obrera que intentó realizar luego el Partido Socialista Francés. *Circa* este año, comentarios al tratado de economía de Adolphe Wagner: son prácticamente sus últimos escritos de cierta importancia. Conoce a August Bebel y a Eduard Bernstein. Lafargue: *El derecho a la pereza*.
1881	Karl y Jenny van a casa de Jenny hija y de Longuet. En diciembre, muere Jenny von Westphalen-Marx.

1882	Febrero a abril, en Argelia.
1883	En enero, muere Jenny Marx-Longuet. Muere Karl Marx el 14 de marzo. "Pocos meses después" de la muerte de su padre, Eleanor empieza su relación con Edward Aveling.
1884	Eleanor usa el nombre Marx-Aveling. Amistad y vecindad con la pareja de Havelock Ellis y Olive Schreiner. Engels: *El capital*, tomo II.
1886	Antonio Atienza, español exiliado en Buenos Aires, publica una traducción castellana del resumen de *El capital* hecho en francés por Gabriel Deville. Suicidio de Victor Hommay, el gran amigo de Durkheim. Eleanor Marx-Aveling publica su versión de *Madame Bovary*, y el artículo "La cuestión de la mujer" con Edward Aveling. Ese año la pareja da conferencias socialistas en Estados Unidos.
1887	Pablo Correa y Zafrilla publica desde 1886, en el diario madrileño *La República*, una versión castellana de la traducción francesa de *El capital*. Aparece ahora en un volumen. Conan Doyle: *Un estudio en escarlata*, primera aparición de Sherlock Holmes, en la revista *The Strand*.
1888	Agosto a noviembre: una serie de mujeres aparecen asesinadas y mutiladas en Londres. Se atribuyen a una sola persona, a la que se la apoda Jack el Destripador. Havelock Ellis edita tres obras de Ibsen en un volumen: *Pillars of society*; *Ghosts*, y *Enemy of society*, esta última traducida por Eleanor Marx.
1890	Muere Helen Demuth.
1892	Eleanor Marx traduce *La dama del mar*, de Ibsen.
1894	*El capital*, tomo III.
1895	Muere Engels

	Havelock Ellis y John Addington Symonds: *Sexual Inversion*, traducción de *Das kontrare Geschlechtsgefuhl*, aparecido el año anterior: uno de los primeros estudios sobre homosexualidad desde un punto de vista que se reclama neutro y científico.
1897	Durkheim publica *El suicidio. Estudio de sociología*. También reseña *La concepción materialista de la historia*, de Antonio Labriola; ajuste de cuentas con la tradición marxista. Diciembre: fallecida su esposa legal, Aveling se casa con una joven actriz, en secreto.
1898	Marzo: Eleanor Marx conoce el matrimonio doble de Aveling. Se suicida. Julio: Muere Edward Aveling. Juan B. Justo publica en Buenos Aires la primera traducción directa del alemán al castellano del tomo I de *El capital*.
1905-1910	Kautsky edita la parte de *El capital* referida a la historia de la economía política (tomo IV).
1911	Suicidio de Laura Marx-Lafargue y Paul Lafargue.
1927	David Riazánov, militante, archivista, principal investigador ruso de la obra de Marx y Engels, inicia la publicación de la obra completa de ambos (*MEGA*)
1930	Halbwachs: *Las causas del suicidio*. Abolición del sistema de *workhouse* en Gran Bretaña, aunque algunas continuarán, bajo otras formas, hasta 1948.
1931	El gobierno de Stalin detiene y destierra a Riazánov, que será fusilado en 1938.
1932	Prosigue la publicación de la edición MEGA, bajo la dirección de V. Adoratsky. Aparece el tercer tomo, conteniendo el texto "Acerca del suicidio".

Interesan a esta colección todas las propuestas de investigación que estén atentas al estudio de la aventura humana como tal: la mirada lejana que permite visualizar la unidad de la especie, antes que el microscopio que se fascina con la pequeña diferencia. La descripción antropológica, en sentido amplio, atiende a la comparación entre las grandes áreas civilizatorias y a los fenómenos de larga duración que describen historiadores y pre-historiadores, tanto a los aportes de las ciencias biológicas como a los estudios religiosos, tanto a la lingüística como a la economía política, tanto a las estructuras más generales como a la cifra única e irreductible de cada persona concreta Interesa también la tradición filosófica, por la dimensión ontológica que debe tener siempre el oficio de estudiar lo humano: si hay normas generales en algún lado, se ha dicho, entonces las hay en todas partes.

El programa de investigación que nos interesa subtiende el recorrido ya más que centenario de la tradición antropológica. Por un lado, inteligir a la especie humana como unidad, por el otro, enfocar en cada individuo ante todo como miembro de la especie. Esa doble intelección es parte del largo proceso de humanización. La especie humana es proyecto, y proyecto abierto. Las confrontaciones por la igualdad, por el derecho a la producción basada en el trabajo propio, por el laicismo, y en contra de racismos, expoliaciones y sectarismos de todo tipo, están más abiertas que nunca.

No prestamos atención a los tabiques académicos. Antropografías publicará todo tipo de textos en tanto puedan aportar a este programa, y en los que se verifiquen "inquietud de investigación, voluntad de diálogo, espíritu crítico, ponderación de juicio, escrúpulo filológico y sentido de complejidad de las cosas".

COLECCIÓN *Antropografías*

Esta es la *primera edición castellana* de *tres textos de Marx*: "Acerca del suicidio", "El encarcelamiento de Lady Bulwer-Lytton" y "El aumento de la demencia en Gran Bretaña". Muestran aspectos de la obra marxista relativamente soslayados: la condición de la mujer ante al poder patriarcal, las instituciones disciplinarias de encierro, los enfrentamientos sociales vistos en el seno de la vida cotidiana, la crítica social desarrollada en el ámbito de lo privado.

El campo de problemas que enmarca el texto sobre el suicidio se ubica en los textos que lo anteceden, los *Manuscritos* de 1844 y *La sagrada familia*. Este último tiene como personajes conceptuales a los protagonistas del folletín *Los misterios de París* de Eugène Sue; con esos elementos Engels y Marx elaboraron una intervención crítica frente a distintas encrucijadas de la izquierda hegeliana. En los *Manuscritos* hay también ciertos pasajes decisivos sobre el vínculo entre varón y mujer. Ambas líneas se cruzan en el artículo sobre el suicidio. Publicado en 1846 como "Peuchet: sobre el suicidio", consiste en comentarios, extractos y paráfrasis de las crónicas del archivista policial Jacques Peuchet. No es casual que la literatura de folletín y el relato policial se vinculen a la crítica social y a la emergencia de las ciencias sociales, pues surgen del mismo suelo: el fin del antiguo régimen, la industrialización, las migraciones, el anonimato de la ciudad moderna, el origen de la institución policial, los mecanismos disciplinarios, la estadística estatal. Peuchet, como mucho después Durkheim, utiliza la serie de estadísticas francesas sobre suicidio, que se remonta a 1817. Otro episodio de sus crónicas originó *El conde de Montecristo* de Dumas.

Los otros dos textos, ambos de 1858, aparecieron en el mismo periódico y en la misma circunstancia: uno se refiere a un caso concreto que era un escándalo tanto privado como público; días después, Marx elaboró una síntesis de cómo se entrelazaban la indigencia, las leyes de pobres, el sistema hospitalario y la salud mental.

Los tres artículos son muestras de la amplitud y complejidad del proyecto político e intelectual de Marx: éste excede con creces a la crítica de la economía política y las luchas del movimiento obrero; es un intento de inteligir a la sociedad realmente existente en todos sus aspectos.

ISBN 978-987-1501-37-3

